

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La organización barrial como una propuesta
alternativa de autogestión popular: el caso de
El Galpón de Corrales**

Elina Gómez Bonaglia

Tutores: Alfredo Falero
Anabel Rieiro

2011

Índice

| | | |
|-------|--|--------|
| 1. | Agradecimientos..... | - 3 - |
| 2. | Resumen | - 4 - |
| 3. | Introducción | - 5 - |
| 4. | Ejes teóricos - conceptuales..... | - 6 - |
| 3.1 | La propuesta alternativa de los movimientos sociales | - 6 - |
| 3.2 | El movimiento social enmarcado en el contexto actual | - 6 - |
| 3.3 | Ejes para el análisis de las organizaciones barriales | - 7 - |
| 3.4 | La participación en sujetos colectivos: dificultades y desafíos..... | - 9 - |
| 3.4.1 | Participación y vida cotidiana | - 9 - |
| 3.4.2 | La intervención del Estado y sus efectos en la participación..... | - 10 - |
| 3.5 | Los movimientos urbanos latinoamericanos y su relación con la autogestión..... | - 11 - |
| 5. | Construcción de las preguntas-problema de investigación | - 12 - |
| 5. | Estrategia metodológica | - 13 - |
| 5.1 | Consideraciones preliminares | - 13 - |
| 5.2 | Fundamentos epistemológicos..... | - 13 - |
| 5.2 | Investigación Acción Participativa | - 13 - |
| 5.3 | Técnicas de investigación: la perspectiva dialéctica | - 14 - |
| 5.4 | Selección de Técnicas..... | - 16 - |
| 6. | Ejes analíticos | - 17 - |
| 6.1 | El barrio: Villa Española..... | - 17 - |
| 6.2 | Esbozo y trayectoria histórica de El Galpón de Corrales..... | - 18 - |

| | | |
|-------|---|--------|
| 6.3 | El Centro Social como una identidad de “nuevo tipo” | - 20 - |
| 6.4 | La propuesta alternativa de El Galpón de Corrales..... | - 23 - |
| 6.5 | Problematización sobre la participación a nivel local | - 25 - |
| 6.6 | La autogestión popular como eje central..... | - 28 - |
| 6.7 | Sociograma: análisis de las relaciones..... | - 31 - |
| 6.7.1 | FUNSA:..... | - 32 - |
| 6.7.2 | Villa Española en Red | - 34 - |
| 6.7.3 | Universidad de la República | - 35 - |
| 6.7.4 | Frente Interbarrial | - 36 - |
| 6.7.5 | UCRUS..... | - 37 - |
| 6.7.6 | Vecinos | - 38 - |
| 6.7.7 | ECOS | - 39 - |
| 6.7.8 | INDA..... | - 40 - |
| 7. | Conclusiones..... | - 41 - |
| 8. | Bibliografía..... | - 43 - |

1. Agradecimientos

En primer lugar querría agradecer a todos los estudiantes y docentes que se encontraron de alguna manera involucrados en estos dos años del Taller Central de Investigación *Sujetos Colectivos y Luchas Sociales*, por los intercambios enriquecedores que se han dado a lo largo de este proceso.

A Anabel y Alfredo por abrir horizontes analíticos y metodológicos alternativos, que permiten reflexionar desde el pensamiento crítico y transformador, y sin los cuales hubiera sido imposible realizar el presente trabajo monográfico.

Por su puesto agradecer a los compañeros del Centro Social El Galpón de Corrales, por abrirme sus puertas desde el primer día y construir juntos un proceso de investigación-acción por casi dos años.

Por último reconocer y agradecer el apoyo de mis padres, hermanos, pareja, amigos, amigas y compañeros, quienes estuvieron presentes y me apoyaron incondicionalmente en estos cuatro años de carrera.

2. Resumen

La monografía busca examinar la viabilidad de la organización barrial como sujeto colectivo, resaltando tanto sus dificultades como potencialidades a partir del estudio de caso del Centro Social El Galpón de Corrales, teniendo en cuenta sus especificidades en cuanto a su propuesta alternativa que pretende la autogestión popular. Dicho colectivo es identificado como una identidad social de *nuevo tipo* que responde a una determinada realidad de creciente vulnerabilidad económica y social, tanto nacional como regional, donde existe un debilitamiento del trabajo como fuente de cohesión social y de generación de identidades colectivas. Las categorías centrales a tratar son la participación barrial, haciendo referencia tanto su importancia en el surgimiento del colectivo como los dilemas que presenta en el contexto actual, la autogestión popular como elemento central en la organización estudiada y su vinculación con la autonomía tanto política como económica. Por otro lado, se analizan en profundidad las relaciones de la organización con diversos actores sociales vinculados a la misma.

3. Introducción

El presente trabajo monográfico surge a partir de la investigación llevada a cabo en el marco del Taller Central de Investigación “Sujetos Colectivos y Luchas Sociales” de la Licenciatura en Sociología, entre los meses de marzo de 2009 y febrero de 2011. En el estudio de caso desarrollado en el Centro Social El Galpón de Corrales se buscó identificar tanto las potencialidades como las dificultades en el proceso por el cual surge y se desarrolla la organización, teniendo en cuenta sus especificidades en cuanto a su propuesta *alternativa* de autonomía y autogestión. Por lo tanto, el foco del análisis estará en los niveles de participación e involucramiento de los vecinos en el funcionamiento del Centro Social, también se busca ahondar acerca de los fundamentos ideológicos de la organización, y específicamente hacer foco sobre el concepto de autogestión propuesto, y las consecuencias que genera tanto a nivel teórico como práctico en el colectivo. Como último aspecto se analiza, siguiendo la técnica del Sociograma, las relaciones entre el Centro Social y diferentes actores tanto estatales como no. Al mismo tiempo se puede sostener que el estudio de caso, busca ser enriquecido por categorías teóricas sociológicas que iluminarán aspectos del mismo, situándolo en el contexto tanto nacional como regional.

Como se profundizará más adelante, en el apartado metodológico de la monografía, la investigación tuvo un carácter participativo, a partir de la utilización de una metodología y técnicas pertenecientes a la Investigación Acción Participativa (IAP). La misma cumple un rol central ya que en el análisis no surge solamente a partir de la aplicación de técnicas cualitativas *tradicionales*, sino que se llega al mismo como consecuencia de diversos espacios de reflexión crítica y colectiva entre los miembros del Centro Social, que busca enriquecer y generar un conocimiento conjunto sobre la temática. A nivel analítico, la utilización de técnicas dialécticas que permiten confrontar diversas visiones a la interna del colectivo, siendo de gran utilidad para detectar tanto potencialidades como dificultades, y posibles soluciones o propuestas en consecuencia.

En conclusión, se trata de abordar múltiples aspectos y dimensiones que logran dar cuenta de la complejidad del Galpón de Corrales, desde una perspectiva tanto dinámica (trayectoria histórica) como estática (actualidad), así como la relación con diversos actores. Esto permitirá comprender las potencialidades y dificultades de la organización, a partir de categorías que serán visualizadas como medios o herramientas para el análisis, y que son exploradas en profundidad con el fin de captar y dar cuenta de la complejidad en que se encuentran inmersas.

4. Ejes teóricos - conceptuales

3.1 *La propuesta alternativa de los movimientos sociales*

Para abordar dicha temática me basaré principalmente en los aportes de Marisa Revilla con respecto a los movimientos sociales entendidos como procesos de construcción social de la realidad (Revilla, 1994). La autora pone énfasis en la construcción de identidad colectiva que se da a partir del movimiento social y como esta influye en las identidades individuales. Afirma que pertenecer a una determinada identidad colectiva “refuerza” la identidad personal y más aun en las sociedades actuales cuya complejidad genera que el pertenecer a una identidad colectiva reduzca la incertidumbre acerca del orden de preferencias de un individuo (Pizzorno en Revilla, 1994). Sostiene, entonces, que es a partir de una situación de “exclusión respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado”, que surgen los movimientos sociales buscando formas alternativas de identificación y de producción de sentido, más allá de las existentes. De manera similar se expresan Berger y Luckmann (1997) cuando hacen referencia a la crisis de sentido que caracteriza a la modernidad, es decir la crisis de las instituciones tradicionales como encargadas de dar sentido a la realidad social. Como consecuencia de dicha crisis, estas son sustituidas por nuevas instituciones que producen y transmiten sentido. Como característica de los movimientos sociales, Revilla (1994) hace referencia a la *acción participativa* como central en el proceso ya que, como afirma, “el único recurso disponible para la acción del movimiento social es la movilización”, por lo tanto requiere la auto-organización de ciudadanos y una proyección hacia el futuro.

Siguiendo dicho razonamiento se puede afirmar también que la existencia de movimientos sociales que proponen proyectos alternativos que buscan un cambio más radical de la sociedad (Falero, 2008), pero que sin embargo, como sostiene Salvador Aguilar, estos también pueden ser en algunos casos fuerzas que se resistan al cambio (Aguilar, 2001).

En cuanto a la consideración de los movimientos sociales es importante hacer referencia al aporte de Charles Tilly en cuanto a la acción colectiva y los modelos utilizados para el análisis de la misma. El autor afirma que al estudiar los movimientos sociales, muchas veces se tiende a considerarlos como un único actor desconociendo las divisiones internas y las relaciones entre los actores y los cambios en las mismas (Tilly, 1990). Para realizar un análisis exhaustivo de las acciones colectivas, por lo tanto, no debe pasarse por alto el hecho de que existen correlaciones de fuerzas y negociaciones que tienen lugar a la interna de dichos movimientos.

3.2 *El movimiento social enmarcado en el contexto actual*

En cuanto a proyectos alternativos de construcción de la realidad, es importante destacar la importancia que tiene la coyuntura y los contextos sociales en los cuales se desarrollan, es decir que “los movimientos sociales, nunca pueden verse como algo producido sino como una producción permanente en una sucesión de

coyunturas" (Falero, 2008), por lo tanto, los significados atribuidos y las necesidades van a ser diferentes de acuerdo a los diversos contextos.

Melucci estudia los movimientos sociales y sus características en la sociedad contemporánea y afirma que estos poseen características organizacionales distintas a los precedentes; los caracteriza su "autonomía creciente" con respecto a los sistemas políticos y la centralidad que adquiere el mensaje de que son posibles modelos culturales alternativos (Melucci, 1999), es decir que dicho mensaje se trata de un "desafío simbólico a los patrones dominantes". También con el objetivo de caracterizar los movimientos sociales contemporáneos, Salvador Aguilar (2001) realiza una clasificación acerca de las "Oleadas históricas de los movimientos sociales". A los movimientos característicos de los países periféricos llama *movimientos periféricos antisistémicos* y los caracteriza la defensa comunitaria de los derechos de ciudadanía con una estructura social de desigualdad extrema y una larga tradición de capitalismo dependiente (Aguilar, 2001), destacándose los movimientos de resistencia a autocracias, movimiento zapatista, entre otros.

Siguiendo con el análisis de los movimientos sociales en la actualidad, destacaré el aporte de Scherer-Warren con respecto a las redes de movimientos que caracterizan a la contemporánea sociedad de la información. La autora define a las *redes* de movimientos sociales como "redes complejas que trascienden organizaciones empíricamente delimitadas y que conectan de forma simbólica, solidaria, o estratégica sujetos individuales o actores colectivos" (Scherer-Warren, 2005), además afirma que dichas redes van construyendo identidades que pueden ser consecuencia de la existencia de *adversarios* comunes que conducen a la identificación de objetivos también comunes. Para estudiar dichas redes utiliza tres dimensiones de análisis: la temporalidad, la especialidad y la sociabilidad. Sin embargo me centraré únicamente en la tercera ya que resulta interesante hacer referencia al tipo de sociabilidad y como afirma la autora, las nuevas "formas de relaciones sociales en términos de intensidad, alcance, intencionalidad y conectividad" (Scherer-Warren, 2005). Se puede comenzar por identificar las redes que se constituyen a partir de intereses compartidos a partir de situaciones comunes a los actores (que generan la formación de organizaciones barriales como la estudiada); pero también se crean redes que buscan articular diferentes movimientos u organizaciones en un caso de conflictividad específico, por solidaridad, ante una causa común, etc. Es decir, que la organización barrial puede ser visualizada como una red en sí misma, en la cual entre los diferentes actores se intercambian actividades, se distribuyen roles, servicios, favores, etc. (Vargas en Warren, 2005). Pero a su vez las organizaciones barriales pueden formar parte de redes más grandes que se generan a partir de una ideología común, una reivindicación particular, un objetivo específico, etc.

3.3 Ejes para el análisis de las organizaciones barriales

Para llevar a cabo un análisis de las organizaciones barriales, es pertinente comenzar haciendo referencia al barrio como espacio diferenciado de *lo urbano*, donde se desarrollan estilos de vida "cosmopolita, anómico, complejo, de relaciones secundarias e institucionales" (Gravano, 2005). El ámbito barrial, sin embargo,

permite el logro de consensos, integración y sentimiento de pertenencia a un grado que no se da en otros ámbitos (Gravano, 2005). En términos de Durkheim (1965), se podría analizar el barrio, como espacio en el que prima la solidaridad mecánica, la cual "(...) liga directamente al individuo con la sociedad, sin intermediario alguno (...) (ya que éste) (...) es un conjunto más o menos organizado de creencias o de sentimientos comunes, a todos los miembros del grupo", es decir que, en muchos casos, se trata de una fuente de cohesión muy fuerte.

Con el fin de estudiar la movilización y organización, también es importante rescatar el aporte de Manuel Castells acerca de los *movimientos sociales urbanos contemporáneos*. Éste autor plantea como hipótesis que dichos movimientos "en su estructura y sus objetivos, portan los estigmas y proyectos de todos los grandes conflictos históricos de nuestro tiempo" (Castells, 1986), y expresa que articulan tres objetivos: en primer lugar se encuentra lograr una ciudad que se organice en función de su valor de uso y no por su valor de cambio, esto se relaciona con el concepto de consumo digno y colectivo al que hice referencia anteriormente; por otro lado, se proponen es generar una identidad cultural basadas en la ética o en la historia; y en tercer lugar, hace referencia a la búsqueda de un gobierno local y la autogestión urbana (Castells, 1986). Años después, en su trabajo *La era de la información*, Castells retoma el tema de los movimientos urbanos, actualiza si análisis sobre los mismos asociándolos con el concepto de identidad e identifica cuatro trayectorias que han recorrido los mismos. En primer lugar, afirma que algunos de estos se han integrado a la estructura de los gobiernos locales, ya sea de manera directa como indirecta, revitalizando el control político ejercido por los mismos; en segundo lugar hace referencia al hecho de que algunos han devenido en movimientos medioambientales pero que, a diferencia del resto, estos se asocian con barrios de clase media o residenciales; en tercer lugar sostiene que los movimientos urbanos, han sido una de las formas de lucha por la supervivencia colectiva, como es el caso de los movimientos que se establecieron en torno a los asentamientos en latinoamérica; por último hace referencia a lo que denomina *lado oscuro* de los movimientos, sosteniendo que se tratan de grupos o pandillas de jóvenes que siguen una cultura de la urgencia, de lo inmediato, muchas veces asociada a la cultura delictiva. Para concluir su análisis, el autor sostiene que más allá de la trayectoria específica, los movimientos urbanos "son fuentes específicas de identidades. Pero estas identidades, en la mayoría de los casos, son reacciones defensivas contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo rápido e intolerable" (Castells, 1986).

- Analizando también la organización barrial, Carmen Mondelli (1992), afirma que las organizaciones barriales como actores sociales, pueden llegar a incidir en el diseño de políticas sociales alternativas, pero siempre y cuando "sean portadores o abanderados de las demandas y de las necesidades sociales de toda la población y en particular de las de sectores populares y tengan la capacidad de definir metas a partir de sus intereses comunes, de organizar y actuar para alcanzarlas". Al estudiar algunas experiencias puntuales de organización barrial, la autora afirma que éstas intentar llegar a la solución de conflictos sociales y que desde lo micro buscan incidir en lo macro y plantear propuestas alternativas (Mondelli, 1992).

3.4 La participación en sujetos colectivos: dificultades y desafíos

Para abordar dicho tema, haré referencia a los aportes de José Luis Coraggio en cuanto a sus estudios sobre la participación de los sectores populares en identidades colectivas. Para su análisis, el autor propone la existencia de tres niveles de participación: en primer lugar, la que se concentra en la institución familiar, donde prima una lógica pragmática asociada con la necesidad de supervivencia y es en este nivel donde “se internalizan valores afines al sistema global” (Coraggio, 1991); en un segundo nivel de participación es donde se generan identidades a partir de necesidades básicas, como ser sindicatos o movimientos reivindicativos en general: en el tercer nivel se vincula con movimientos sociales considerados como *fundamentales* por el autor, y que buscan la transformación de la sociedad más allá de la reivindicaciones inmediatistas. A continuación se presentarán dos ejes para analizar las dificultades de la participación:

3.4.1 Participación y vida cotidiana

El planteo sobre los tres niveles de participación resulta útil para el análisis de las dificultades que presenta la participación de los sectores populares, ya que el autor lo asocia a los atributos que adquiere la vida cotidiana en los mismos, en la cual prima la lucha por la supervivencia y como consecuencia predomina el poseer. Es decir que la lógica pragmática impuesta por el mercado provoca que el automatismo característico del mismo, penetre la vida cotidiana, y por lo tanto la misma representa “el punto de partida que nos marca los límites y las posibilidades inmediatas de la participación popular” (Coraggio, 1991). Esta situación se acentúa a partir de los procesos de individuación característicos de la sociedad actual, que tienen consecuencias en la dinámica de participación. Más tarde el autor traslada dicha lectura al plano de las identidades colectivas, afirmando que el consumo predomina como criterio de determinación de las identidades, asociado al segundo nivel de participación, sin embargo existe una dificultad en que los sectores populares se identifiquen con una participación del tercer nivel. Por otro lado lens y Aguirre analiza la participación en colectivos barriales y sostiene que en todos los espacios de participación (incluyendo el barrial), los individuos tienen la posibilidad de acción o de inacción y que se tiende a creer que “con el desarrollo de la conciencia de las carencias se abre la posibilidad de participar en acciones colectivas que tiendan a satisfacer esa necesidad o interés reconocido como común” (lens y Aguirre, 1993), sin embargo dicha participación no se da necesariamente sino que remarcan la importancia del incentivo a la elección de participar y que ésta sea considerada como un beneficio y no como un costo. En este sentido también se refiere Coraggio (1991) cuando sostiene que “se va a participar en movimientos colectivos sólo en la medida que aumente la eficacia para obtener los satisfactores elementales”, afirma, por lo tanto, que la *sostenibilidad* es fundamental a la hora de incentivar la participación y que se visualice la utilidad y operancia del colectivo. lens y Aguirre analizan el caso específico de la ciudad de Montevideo, y hacen referencia a la multiplicidad de formas organizativas que se llevaron a cabo con el fin de satisfacer necesidades materiales y carencias urbanas, dichas formas organizativas se asocian con ollas populares, organizaciones barriales, comedores, etc. Relacionando esto con la participación sostienen que “se produjo un recambio o reactivación de espacios reivindicativos o de autogestión pero con notorias dificultades

para ampliar la participación e incorporar nuevos integrantes al trabajo comunitario” (Iens y Aguirre, 1993), se puede afirmar entonces que Montevideo no queda fuera de los problemas de participación a los que hacen referencia las autoras.

3.4.2 La intervención del Estado y sus efectos en la participación

Un segundo eje de análisis de las dificultades de participación, se vincula con la intervención del Estado a través de diversas políticas públicas y sociales que tienen como objetivo los sectores populares empobrecidos de la sociedad. Para el presente abordaje retomaré, en primer lugar, los aportes de Sonia Álvarez Leguizamón sobre la intervención del Estado en lo social¹ y su concepto de focopolítica que identifica con “la autogestión comunitaria territorial de la pobreza, por medio de la gestión focalizada de las poblaciones consideradas ‘vulnerables’ o en ‘riesgo social’” (Leguizamón, 2002), que se dan un contexto de creciente flexibilización y precarización del trabajo. Esta nueva modalidad de gestión de políticas sociales se caracteriza por ciertos criterios orientadores, además de la focalización, que se identifican con la privatización, descentralización y la participación de la “sociedad civil” en las mismas (Claramunt, 2006). Dichos caracteres que se oponen al modelo anterior de bienestar, caracterizado por políticas universalistas y centralizadas, generan una creciente, en términos de Leguizamón, *onegización* de la intervención social mediante la cual el Estado relega y transfiere a la “sociedad civil” (a través de las ONG’s) responsabilidades en cuanto a la gestión de lo social. Otra crítica que se le realiza a las políticas focalizadas es el énfasis que atribuyen las mismas a “la dimensión cultural de la heterogeneidad de las situaciones y en los atributos personales que la potencian”, y que por lo tanto se genera una invisibilización de las condiciones materiales que son causa de dicha heterogeneidad, es decir que la pobreza es reducida a aspectos de tipo subjetivos y culturales (Leguizamón, 2002) vinculados a una lógica local. A partir de dicho énfasis localista, tanto en la causa de la pobreza o “vulnerabilidad” social, así como en la solución de la misma, se desconocen lógicas globales, asociadas a un capitalismo imperante que produce la desafiliación masiva del mercado de trabajo, pauperización de la vida de amplios sectores de la sociedad, etc.²

Para concluir el planteo, haré referencia a los desafíos que enfrenta la participación de los sectores populares en identidades colectivas, según el planteo de José Luis Coraggio. En primer lugar, reconoce como fundamental visibilizar y complejizar la relación entre la vida cotidiana y el cambio de la misma, ubicando dicho cambio inseparable de las grandes estructuras y procesos globales, y como consecuencia encaminar la participación en ese sentido, incentivando la lucha de los sectores populares tanto a nivel micro como macro. Es decir que el énfasis no debe encontrarse en la cantidad de la participación sino en la calidad, Coraggio sostiene que se debe “pasar a ese tercer nivel, pasar a participar como sujeto colectivo de una alternativa popular para toda la sociedad” (Coraggio, 1991). En segundo lugar hace referencia a la importancia de no idealizar la vida

¹ Sonia Álvarez Leguizamón realiza el análisis centrándose en el estudio de las políticas aplicadas en Argentina durante la década de los 90.

² Dicha crítica se encuentra en consonancia con lo planteado por Zavoj Zizec sobre el carácter que adquieren las políticas multiculturalista en el capitalismo, que se centran en lo local y desconocen el carácter global.

cotidiana como tal, sino que verla críticamente, rescatando su complejidad y contradicciones y, como se afirmó anteriormente, visualizarla no sólo como límite sino como fundamento para la participación (Coraggio, 1991). Por último, otro aspecto que resalta el autor refiere a la autonomía que deben conservar los colectivos con arraigo popular, así como la capacidad que deben tener combinar las reivindicaciones asociadas con necesidades básicas con la propuesta de una sociedad alternativa, afirma que “no podemos seguir pensando que esto es una tarea para las ONG’s históricas con una gran vocación de servicio pero con una capacidad limitada para cambiar la realidad más allá de entornos muy pequeños” (Coraggio, 1994).

3.5 Los movimientos urbanos latinoamericanos y su relación con la autogestión

Para comenzar a profundizar acerca de los movimientos urbanos surgidos en América Latina en las últimas décadas – asociados en este caso a los barrios periféricos – es necesario hacer referencia a la creciente situación de vulnerabilidad, así como un importante aumento de la pobreza que sufre dicha región.

Como sostiene Denis Merklen “la transformación en el modelo de desarrollo que se ha dado en América Latina, a partir de la aplicación de las llamadas políticas del Consenso de Washington y del agotamiento del modelo anterior, ha provocado cambios en la estructura social que han desestabilizado, a su vez, las vías de integración y las formas de socialización” (Merklen, 2000). Es decir que, la desestabilización a la que hace referencia el autor, se debe al crecimiento del desempleo y la precarización laboral, la caída en la calidad educativa y la creciente inequidad de los ingresos. Esta situación de precariedad lleva a la conformación de barrios marginales, en los cuales la inestabilidad irrumpe la vida cotidiana y que “concentran los sectores sociales que se han desconectado de la economía formal y se convirtieron en territorios fuera de control de los poderosos” (Zibechi, 2007). Desde un punto de vista diferente a Merklen, Raúl Zibechi en su libro *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento* lleva a cabo un análisis de las periferias urbanas, a partir del estudio de numerosos movimientos urbanos a lo largo de América Latina, y las visualiza cómo posibles generadoras de poder *desde abajo*. Sostiene que en los análisis de las periferias o suburbio que se realizan, incluso desde la izquierda, estos son siempre considerados como un problema y definidos negativamente, negando sus potencialidades, en términos del autor se sostiene que “se insiste en considerar las barriadas como una suerte de anomalía, casi siempre un problema y pocas veces como espacios con potenciales emancipatorios” (Zibechi, 2007). Es decir que ante la situación de empobrecimiento y desafiliación masiva que sufre la región, muchos encontraron en el barrio, en lo territorial, su principal refugio y lugar de inscripción colectiva. Zibechi identifica dos tipos de lógicas contrapuestas, una que se asocia con el comienzo del capitalismo, en la cual existe una cultura patriarcal, una racionalidad que lleva a la exclusión basada en una violencia constante contra las personas, donde priman los valores de cambio y las relaciones binarias (mando/obediencia, sujeto/objeto), y por el otro lado, una que se identifica con valores de uso, comunitarios, autodirigidos, donde existe una pluralidad de sujetos en vez de una objeto/sujeto. Sostiene que en la periferia urbana latinoamericana se dan, desde hace por lo menos medio siglo, experiencias de movimientos sociales que siguen una lógica no-capitalista (Zibechi, 2007). Es, entonces, en este contexto periférico, donde hay poca o nula

presencia del Estado, en el cual se generan, como analiza el autor, prácticas autogestionarias. Como sostiene Pierre Rosanvallon, el objetivo de un proyecto autogestor (a nivel macro) sería reconstruir una *verdadera* sociedad civil “en un mundo aplastado por la burocracia del Estado y el reino de la mercancía que desfiguran las relaciones sociales” (Rosanvallon, 1987), es decir que el desafío para el autor va más allá de la socialización de la propiedad. El territorio es, en este caso, donde se desarrollan relaciones sociales que se oponen a la lógica capitalista y donde se llevan a cabo a través de la autogestión, formas de vida y de distribución del poder diferentes (Zibechi, 2007). Como afirma Miguel Martínez López en referencia al tema, “la autogestión es el nexo ideológico-político que permite conectar los distintos niveles sociales en los que se ejerce un poder creativo y de resistencia a la dominación al mismo tiempo” (Martínez López, 2001).

5. Construcción de las preguntas-problema de investigación

A continuación serán presentadas las preguntas-problemas que surgen a partir de los ejes conceptuales y teóricos planteados anteriormente y que refieren al estudio de caso del Centro Social El Galpón de Corrales como propuesta de organización barrial alternativa que plantea la autonomía y autogestión popular en el barrio Villa Española. Estas serán:

- ¿Cuáles son las fortalezas y limitaciones de El Galpón de Corrales como organización barrial que propone la autonomía y autogestión?
- ¿Cuáles son los factores que posibilitan su viabilidad y supervivencia en el barrio por más de 10 años?
- ¿Se trata dicha organización de una propuesta que sólo busca solucionar demandas específicas relacionadas con su coyuntura espacio-temporal, o también plantea una forma alternativa de sociedad, es decir que busca desde lo micro incidir en lo macro para transformarlo?
- ¿Logra el Centro Social configurarse como un sujeto colectivo alternativo dentro del campo popular-barrial?
- ¿Qué rol juega la autogestión como principio rector del accionar de El Galpón de Corrales?
- ¿Cumple su objetivo de responder a las diferentes demandas de los vecinos del barrio?
- ¿Ha habido cambios en cuanto a la participación en el colectivo a lo largo del tiempo?
- ¿Cuál es la relación entre El Galpón de Corrales y las redes en las cuales se encuentra involucrado, en sus diferentes niveles: barrial, territorial, ideológico, estatal?

5. Estrategia metodológica

5.1 Consideraciones preliminares

En primer lugar resulta imprescindible realizar ciertas consideraciones previas acerca de la justificación asociada a la elección de una cierta estrategia metodológica que se ha encontrado presente a lo largo de toda la investigación. La misma adquiere características particulares en la presente investigación ya que a lo largo de la misma se ha llevado a cabo un proceso participativo, que ha supuesto el involucramiento del investigador como un actor más, y como catalizador de la reflexión. Existe una adecuación de la metodología utilizada al sujeto colectivo estudiado y su realidad, en el cual la teoría que se genera en consecuencia, surge del aporte de todos los sujetos involucrados de forma democrática y horizontal. La auto-reflexión que se ha dado acerca de la realidad del Centro Social a lo largo del proceso a partir de diferentes técnicas *dialécticas*, tiene el objetivo de que la investigación y la acción se transformen creativamente en praxis transformadora de dicha realidad. Por lo tanto, el fin último no se asocia con la investigación científica en sí misma sino con una reflexión más que aporte al análisis sobre la realidad que se realiza desde el sujeto.

5.2 Fundamentos epistemológicos

Es pertinente al proponer una metodología que busque acercarnos a un objeto de estudio determinado, comenzar haciendo referencia a cuestiones epistemológicas que se encuentran por detrás de cualquier elección metodológica y que, por ende estarán presentes a lo largo de toda la investigación. En primer lugar, cabe dar cuenta de la noción de realidad de la que se parte y para ello me basaré en la *sociología de la complejidad* a la que hace referencia Martínez López (1998) retomando a Morin. El autor afirma que en la realidad podemos encontrar diferentes ámbitos con órdenes diversos de complejidad: algunos más complejos, cómo la sociedad, la cultura, y otros menos complejos, cómo la naturaleza tanto inorgánica como orgánica; sostiene que “la sociología basada en la complejidad no sólo tiene que partir del estudio de los ámbitos más complejos de la realidad, sino que debe estudiar además las relaciones que tiene ese sistema con el resto de escalas de realidad menos complejas”. De esta manera lo entiende también Villasante (2002) cuando aporta su “Teoría de redes de comportamiento” en la cual propone relaciones entre estructuras complejas que al tratarse de un sistemas abiertos, dejan atrás lógicas lineales y cuantitativas que “no pueden dar explicaciones de lo paradójico y de lo contradictorio, del caos y de los planos”, es decir, de la complejidad a la que hacía referencia anteriormente y propone por lo tanto, una postura creativa frente al estudio de la realidad.

5.2 Investigación Acción Participativa

A partir de la postura epistemológica planteada anteriormente, es que se desprende la estrategia metodológica que guía y sustenta la investigación, ya que cómo afirma Valles (1997): “(...) los procedimientos metódicos se derivan de las posturas adoptadas en los niveles ontológico y epistemológico”. Es por esta razón que, con el fin de captar la complejidad a la que hacía referencia Villasante (2002), se ha utilizado una

metodología de tipo participativa o también llamada Investigación Acción Participativa (IAP) que transversaliza toda la investigación. Este tipo de metodologías, como sostienen Useche y Mayz (2004), suponen un “papel activo que asumen los sujetos que participan en la investigación (...) reflexionando sobre ellos, rompiendo de esta forma con la dicotomía separatista entre la teoría y la práctica”, es decir que el objeto pasa a ser considerado como sujeto activo en el proceso de investigación y reflexiona acerca de su situación y problemáticas con el fin de transformar su situación a partir de dicho auto-conocimiento. La IAP es considerada, como lo expresa Sburlatti, como un proceso vivencial donde se “recupera y reclama para la ciencia (...) la dimensión política como centro del problema, y el conocimiento popular como corpus teórico privilegiado desde donde hacer inteligible lo social”. Este tipo de investigación se adecua a la postura epistemológica propuesta anteriormente, ya que tiene en cuenta, y pretende abordar lo diverso, lo relativo, es decir, rescatar la cultura popular y todo lo que tiene de complejo y ambiguo, como expresa Cetrulo (1997). Con el fin de que todo el proceso sea participativo, es decir que toda la organización se encuentre involucrada en dicho proceso, tanto las categorías que se pretenden relevar cómo las técnicas a utilizar propuestas, se socializaron entre los miembros del Centro Social, así como también los resultados surgidos de la investigación. Esto permite que mediante el proceso de investigación se logre, en términos de Greenwood (2006), “co-generar juntos las cuestiones de investigación-acción de las que ocuparse, realizar la investigación en términos de colaboración, diseñar juntos las acciones, evaluar resultados...”, y por ende evitar las separaciones investigador-investigado y las relaciones de poder que pueda acarrear.

5.3 Técnicas de investigación: la perspectiva dialéctica

Para realizar un primer acercamiento hacia las técnicas de investigación utilizadas, nos centraremos en el aporte de Tomás Alberich (2002), que retoma a Jesús Ibáñez, acerca de los tipos de técnicas utilizadas en la investigación social. El autor identifica tres perspectivas de análisis que se corresponden con conjuntos de técnicas diversas y que, por lo tanto, hacen referencia a las líneas y ejes fundamentales en cada tipo de investigación. En primer lugar identifica la perspectiva *distributiva o cuantitativa*, la cual distribuye y cuantifica la realidad en datos, y por lo tanto, se trata de una perspectiva útil para conocer datos de la realidad cuantificables. Como sostiene Ibáñez (1986), esta perspectiva “(...) aplica la dimensión *referencial* del componente *simbólico*: permite decir de cosas o estructuras espacio-temporales translingüísticas”, es decir, más allá del lenguaje y de lo que se pueda decir. Las técnicas que se asocian con esta perspectiva son las encuestas, censos, entrevistas cerradas, entre otras. La segunda perspectiva que destaca Alberich (2000), es llamada *estructural o cualitativa* y se identifica con la estructuración de la sociedad en grupos sociales, roles, etc. y “con ellas conocemos y construimos opiniones, aspectos subjetivos”. A diferencia de la distributiva, dicha perspectiva “aplica la dimensión estructural del componente simbólico: permite decir del lenguaje mediante el lenguaje”, es por esta razón que el análisis se basará en las opiniones de los actores involucrados. Las técnicas asociadas a esta perspectiva son las entrevistas, grupo de discusión, historia de vida, análisis estructural de textos, entre otras. Por último, destaca la existencia de un tipo de perspectiva *dialéctica* que rompe con la lógica de

investigador-investigado y sujeto-objeto, y por lo tanto, el sujeto pasa a ser protagonista en la investigación, como sostiene Gumpert (1993) “La investigación sociológica dialéctica ensaya, para intentar realizarse, sacar a los miembros de la sociedad de la posición individual y débil de ‘sujetos consumidores’, para colocarlos en la posición fuerte y colectiva de ‘sujetos productores’, como sostiene Gumpert (1993). Esta perspectiva dialéctica se corresponde con el tipo de investigación presentado anteriormente, Investigación Acción Participativa (IAP) y se puede afirmar que, según Ibáñez (1986), “aplica el componente semiótico: permite hacer con el lenguaje” y por lo tanto la investigación no queda relegada al análisis de hechos u opiniones. Como expresa Alberich (2000), “la perspectiva dialéctica utiliza técnicas específicas de investigación pero sin rechazar el uso de las técnicas cuantitativas y cualitativas”. Lo que se propone en dicha perspectiva es el *socioanálisis* que pretende el estudio de una institución en situación *in vivo*. Plantea técnicas como la observación participante o la asamblea, en las cuales se busca incluir plenamente al sujeto en el proceso, y al analista en la recolección de analizadores (históricos o artificiales) que buscan provocar con el fin de, según Ibáñez (2005) “transformar en abierto lo cubierto (...) poner de manifiesto lo latente, simular lo disimulado”, es decir, para que se pueda decir lo no decible.

En conclusión, destacaremos la importancia de la perspectiva dialéctica como central en el proceso, integrando técnicas tanto de tipo cualitativo como cuantitativo, así como propias de este tipo de análisis (sociograma, observación participante, asamblea). Por lo tanto, el rol central de las metodologías participativas radica en la importancia de configurarse como un proceso abierto a la discusión donde existe, como sostienen Montse y Encina, “la posibilidad de que cada persona que participe (...) pueda plantear preguntas o informaciones más allá de los requerimientos previstos en el diseño”.

5.4 Selección de Técnicas

| Perspectiva | Técnicas | Detalle |
|-------------------------------|--|---|
| DISTRIBUTIVA/ CUANTITATIVA | <ul style="list-style-type: none"> Fuentes secundarias: | <ul style="list-style-type: none"> Observatorio Montevideo de Inclusión Social – IMM Encuesta Continua de Hogares (ECH) |
| ESTRUCTURAL/ CUALITATIVA | <ul style="list-style-type: none"> Entrevista en profundidad Análisis de textos y documentos | <ul style="list-style-type: none"> Siete entrevistas: cinco miembros de la organización, una vecina, un trabajador de FUNSA. Documentos fundacionales, Boletín La Fragua, actas de reuniones. |
| DIALÉCTICA | Socioanálisis: | |
| | <ul style="list-style-type: none"> Observación participante | <ul style="list-style-type: none"> Comisiones, Plenarios, Frente Interbarrial, actividades organizadas por el Centro Social. |
| | <ul style="list-style-type: none"> Asamblea | <ul style="list-style-type: none"> Asamblea con trece participantes: cinco miembros, una vecina, tres miembros de UCRUS y cuatro afines al Centro Social. |
| | <ul style="list-style-type: none"> Sociograma | <ul style="list-style-type: none"> A partir del análisis de las relaciones entre diferentes actores barriales y sociales. |

Elaborado a partir de la propuesta de Tomás Alberich sobre tres perspectivas de análisis.

6. Ejes analíticos ³

6.1 El barrio: Villa Española

Villa Española, ubicado al noreste de la ciudad de Montevideo, es un barrio con un fuerte arraigo popular y obrero, históricamente vinculado a diversas luchas populares, que tiene como caso paradigmático a la fábrica de neumáticos y guantes FUNSA fundada en 1935 donde trabajaban 3000 obreros, y que sus vecinos consideran una referencia en el movimiento popular y sindical uruguayo. La misma es la primera fábrica que, en el año 1958, ocupó y produjo bajo control obrero en América Latina, y segunda en el mundo. Por lo tanto Villa Española representa, a lo largo del siglo XX, un ejemplo de barrio con alta densidad de obreros industriales que configuraba, como sostienen Kaztman y Retamoso (2005) “un ensamble entre el mundo de la fábrica con el del vecindario, cuya armonía se manifestaba en una sociabilidad y una institucionalidad locales que fortalecían las solidaridades generadas en uno y otro ámbito”. En el imaginario colectivo de los vecinos, la fábrica FUNSA ha representado a lo largo del tiempo una importante fuente de cohesión barrial que, en el caso de la organización barrial estudiada, se encontrará muy presente tanto en el origen como en la trayectoria de la misma.

En las últimas décadas Villa Española ha sufrido, así como sus barrios vecinos, un creciente proceso de desindustrialización a partir del cierre de diversas fábricas en la zona en la década de los 90.⁴ Esta situación, sumada a la pérdida de puestos de trabajo de las fábricas que aún seguían en pie, generó que la zona de Montevideo considerada como “polo industrial” de la ciudad, se viera sumida en un proceso de creciente pauperización social y económica que se vio acrecentada con la crisis financiera y económica que sufrió el país en el año 2002. Es de esta manera que a partir de la década de los noventa Villa Española comienza a cambiar su perfil: de un barrio mayoritariamente obrero desde el punto de vista tradicional, se pasa a uno fragmentado y fracturado en su tejido social. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, para el período 2001-2003 el porcentaje de pobreza⁵ en el barrio Villa Española, tanto para hombres como para mujeres, supera en 6% el promedio total registrado en la capital. Por otro lado, si se observan los porcentajes de pobreza en los menores de 18 años, la diferencia entre Villa Española y el promedio para Montevideo se acentúa aún más, remarcándose el impacto de la crisis económica en los más jóvenes. En cuanto al ámbito laboral, para el mismo período se registraron altos niveles de informalidad, un 37.9% de los ocupados realizaban trabajos informales, distanciándose un 7.9% de la media de la capital. Es importante destacar que dicha situación se distancia de la registrada en barrios vecinos como son la Unión, Malvín Norte o incluso Mercado Modelo, siendo el escenario de Villa Española notoriamente peor. Como afirman Kaztman y Retamoso (2005) en cuanto a las consecuencias

³ Todas las frases que se encuentran en letra cursiva se tratan de citas textuales de entrevistas realizadas a miembros de la organización y vecinos del barrio, asamblea (Ver en Anexo), Boletín barrial La Fragua y diversos documentos pertenecientes al Centro Social.

⁴ Son algunos ejemplos, el cierre de fábricas textiles como ILDU, IASA, SUITEX, CAMPOMAR & SOULAS, SADIL, CAITEX, entre otras; fábricas metalúrgicas como INLASA, CALMISA, TEM; curtiembres como RAMPONI, BAMA, LANZA, MONTEVIDEO; también el cierre de Cristalerías del Uruguay.

⁵ Según la Línea de Pobreza 1997 – Instituto Nacional de Estadística (INE-Uruguay)

de dicha situación de creciente vulnerabilidad social y económica del barrio luego de la crisis económica, Villa Española representa un caso más de un barrio montevideano donde “la mayor fragilidad de los lazos laborales (...) limitan tanto la formación de redes de reciprocidad como las posibilidades de crear y mantener instituciones barriales propias, todo lo cual tiende a hacer más endeble el tejido social comunitario”.

6.2 Esbozo y trayectoria histórica de El Galpón de Corrales

La organización barrial Centro Social El Galpón de Corrales nace a fines de los años noventa, en el barrio Villa Española de Montevideo. Surge a partir de un colectivo de vecinos, en su mayoría jóvenes vinculados a partir del apoyo a FUNSA en el conflicto del año 1992⁶, los cuales comienzan a editar el boletín barrial “La Fragua”. Es en marzo del año 1999, cuando se comienza a llevar adelante el Comedor Villa Española, el cual es identificado como una necesidad impostergable, dada la crisis alimentaria en que se encontraba el barrio. Como afirma uno de los miembros fundadores de la organización:

“...empezamos a hablar sobre los problemas del barrio, y uno de los que se desprendió enseguida de la charla fue el tema de la alimentación y a las semana posterior comenzamos a sacar el comedor, ese fue el vínculo, a partir que surge el comedor, empezó a surgir todo el proyecto del Centro Social” (Entrevista 6)

Meses más tarde se inaugura la radio comunitaria Barriada FM, que buscaba configurarse como un medio alternativo de comunicación y expresión para el barrio. Luego de un año las iniciativas en marcha se unifican en un proyecto común, y se consolida como lugar físico, a partir de su ocupación, el viejo local del bar “El Galpón de Corrales”, en frente a la fábrica FUNSA. Dicha iniciativa se propone, desde un primer momento, el autosustento y autogestión de los recursos económicos mediante donaciones, socios colaboradores, publicidad del boletín, entre otros. En el año 2003, a partir de una campaña de recolección de libros en el barrio, se añade al proyecto la biblioteca popular “León Duarte”⁷ abierta a todos los vecinos del mismo. Otras actividades llevadas a cabo en el Centro Social en sus inicios se identifican con ferias de trueque, jornadas recreativas y culturales, talleres de debates, huertas orgánicas, ciclos de videos, creación del Cantón barrial de Clasificadores de residuos.

En agosto del año 2004, El Galpón de Corrales es notificado de un juicio de desalojo iniciado por los propietarios del local, lo cual genera una pronta reacción del barrio en apoyo a la organización. En dicho momento se inicia una campaña de recolección de firmas entre los vecinos y afines, a las que se le suman múltiples cartas de adhesión por parte de diversas organizaciones, tanto a nivel nacional como internacional, manifestando la necesidad de una rápida solución a la situación que afrontaba el Centro Social. El apoyo barrial se materializa, meses más tarde, en una jornada en contra del desalojo en la cual se realiza una Asamblea popular, seguida por una marcha y corte de calle. En la Asamblea Popular del año 2004, se da lectura de una

⁶ Se refiere al desalojo de la fábrica FUNSA por parte de las fuerzas públicas, ocurrido el 13 de Enero de 1992.

⁷ En homenaje al trabajador y sindicalista de la fábrica FUNSA, desaparecido el 13 de julio de 1976.

proclama en la cual se deja en claro el posicionamiento contrario de la organización con respecto al “gobierno” y aquellos que detentan el poder:

“(…) que se equivocan quienes creen que van a frenar esta iniciativa popular; tanto sea por la omisión de quienes teniendo posibilidades para encontrar soluciones desentienden del problema y miran para el costado derivando responsabilidades ya sea desde el gobierno nacional o del gobierno departamental. Ese doble discurso que queda claro cuando los años son electorales como este. Se llenan la boca con el hambre y la miseria de la gente, hacen diagnósticos con la pobreza y la desocupación y luego de igual forma pregonan el asistencialismo, para salir del paso.” (Proclama en Asamblea Popular, 2 de octubre de 2004)

Dicha situación genera que la organización se fortalezca como consecuencia del apoyo y solidaridad que generó tanto a nivel barrial, como de diversas organizaciones territoriales y sociales, y por lo tanto se manifiesta la necesidad de redoblar esfuerzos y reafirmar cometidos. Luego de una reunión entre las partes involucradas (propietario, Centro Social e IMM) se lleva a cabo un convenio que permite que la organización permanezca en el local original. Dicho momento en la trayectoria de El Galpón de Corrales es recordado por los integrantes como una instancia de gran cohesión barrial, en la cual los niveles de participación en la organización crecen significativamente, reforzando la posición de la misma en la conciencia colectiva barrial.

El hecho de que el Centro Social, luego del convenio establecido a partir del conflicto, deba pagar una cuota de alquiler por el local, acarrea dificultades en la organización dado su carácter autogestionario. Es por esta razón que el año 2005 comienza con nuevos desafíos para la subsistencia de el Galpón de Corrales, un boletín barrial de dicho año expresaba: *“...podemos decir que nos encontramos en otra campaña para reforzar nuestra actividad hacia el barrio (...) menuda tarea nos espera teniendo en cuenta los escasos recursos con los que, debido al pago de alquiler, contamos”*⁸. Sin embargo se resalta, en los balances de años posteriores, los altos niveles de participación e iniciativas desarrolladas en el Centro Social que, a pesar de las dificultades, logaran involucrar a un gran número de vecinos en la coordinación y ejecución de las mismas. En la subjetividad colectiva de la organización dicho período, posterior a la lucha contra el desalojo, es visualizado como el “auge” del Centro Social en cuanto a niveles de participación y a actividades desarrolladas.

En la actualidad, el Centro Social continúa llevando adelante actividades como el comedor popular, radio comunitaria Barriada FM, biblioteca popular, proyecto educativo con niños del barrio y diversas iniciativas culturales, las cuales se organizan a través de comisiones temáticas que coordinan su accionar en la instancia de Plenario general. Por otra parte, es visualizado como fundamental por parte del Centro Social, el trabajo en red a partir de la coordinación a nivel local con Villa Española en Red, y con otras organizaciones sociales y barriales a nivel nacional a través del Frente Interbarrial. También se vienen desarrollando en la organización, diferentes proyectos estudiantiles vinculados a Extensión Universitaria de la Universidad de la República que hacen posible

⁸ Boletín barrial “La Fragua”, Abril de 2005.

un Proyecto Educativo donde se trabaja con niños del barrio, así como en cuanto a la radio comunitaria y su impacto en el barrio. Por lo tanto se puede sostener que El Galpón de Corrales sigue representando en la actualidad, a pesar de ciertas dificultades que se verán más adelante asociadas a los niveles de involucramiento barrial y participación que van decreciendo hacia el final de la década, un punto de referencia a nivel local-barrial se plantea nuevos desafíos a futuro, a partir de la auto-organización vecinal y el auto-sustento económico sin financiamiento externo más allá de los proyectos extensionistas antes mencionados.

6.3 El Centro Social como una identidad de “nuevo tipo”

La organización barrial desde la teoría social puede ser visualizada, en términos de Castells (1986), asociada a los tres objetivos fundamentales que plantea en referencia a los movimientos urbanos contemporáneos. Siguiendo dichos aportes, Ariel Gravano (2005) sostiene que los movimientos urbanos o barriales surgen, en muchos casos, de la clase popular y obrera que aspira a consumir la ciudad que produce y a llevar a cabo acciones para cambiar y mejorar su calidad de vida, sin que exista una voluntad por acceder al poder. En el origen del proyecto del Centro Social, se visualiza la voluntad por parte de los vecinos, a partir de la apropiación de un espacio con fuerte un valor identitario como es el viejo local del bar “El Galpón de Corrales”, de rescatar su valor de uso en contraste con su potencial valor de cambio. De esta manera se busca atribuir una connotación diferente al espacio urbano para que no sea considerado como un mero objeto de consumo, sino resaltando su valor en sí mismo y su importancia para el barrio y la comunidad. Al igual que afirmaba Castells (1986), El Galpón de Corrales se trata de un movimiento territorial que busca la autogestión urbana a partir de una base ideológica y postulados éticos que, como se verá más adelante, pretenden configurarse como alternativos a los valores dominantes.

La organización barrial El Galpón de Corrales será identificado como una identidad social de *nuevo tipo* que, al igual que otros colectivos u organizaciones de base territorial, surgen como respuesta a una determinada realidad de creciente vulnerabilidad económica y social regional. Por lo tanto, nos centraremos para su análisis, en dos aspectos centrales asociados a dicho sujeto colectivo: en primer lugar, la vinculación del mismo con ciertas condiciones materiales de existencia que le dan origen, y en segundo lugar, la estrecha asociación con un determinado contexto nacional-regional. El primer elemento mencionado refiere, como sostienen diversos autores como Gravano (2005); Castells (1986); Mondelli (1992); Svampa (2000), al contexto socio-económico que origina la acción colectiva a nivel territorial-barrial ya que se puede sostener que el mismo surge de un contexto de creciente vulnerabilidad y pauperización socioeconómica. Es en dicha realidad que se hace necesaria la generación de colectivos que busquen paliar necesidades básicas y urgentes, como es la alimentación. Por lo tanto, la importancia que cobra la organización territorial en este contexto, puede ser visualizada como consecuencia de la flexibilidad y precarización de las relaciones laborales, a partir de las cuales el trabajo se debilita como fuente de cohesión y de generación de sujetos colectivos. Es decir que como sostiene Svampa (2000) en algunos casos, la organización de base territorial pasa a cumplir el rol central que en la

historia tuvieron los movimientos obreros y sindicales. De esta manera lo expresa el proyecto inicial del Centro Social:

“Con la prescindencia, en aumento, de la mano de obra del sistema de producción, se ha procesado paulatinamente la pérdida y/o desarticulación de instancias aglutinadoras, en donde un sector muy significativo de trabajadores, desplazados hoy del sistema laboral formal, se encuentren, participen y se organicen.” (Documento fundacional de El Galpón de Corrales)

En este caso, las condiciones materiales de existencia representan el eje central en la definición de este tipo de acción colectiva. Es decir que el origen de la organización barrial El Galpón de Corrales, no puede comprenderse desvinculado de un cierto contexto socio-económico del barrio Villa Española en particular, y del país en general, en el cual la marginalidad y el deterioro en las condiciones materiales de existencia, representan la causa directa para la conformación del colectivo barrial. Como se manifestaba en un discurso pronunciado en el año 2004:

“Fue un esfuerzo colectivo tras la búsqueda permanente de crear espacios de participación y lucha para enfrentar la cruda realidad que hoy, con más profundidad que ayer, se nos sigue planteando (...) buscando una alternativa para paliar la situación generada en torno a esta crisis por la que está atravesando el país, y en particular nuestro tan azotado barrio Villa Española, en donde lo único que avanza es la pobreza, la desocupación y la desintegración social.” (Proclama del 5to aniversario de El Galpón de Corrales, mayo de 2004)

La segunda característica planteada en cuanto a los movimientos territoriales denominados de *nuevo tipo*, es la asociación de los mismos en un determinado contexto nacional-regional. En el caso específico de América Latina, la organización barrial adquiere características particulares asociadas al surgimiento, en las últimas décadas, de barrios periféricos o marginales en los cuales la precariedad e inestabilidad irrumpe la vida cotidiana. Denis Merklen (1997) afirma que en este contexto se genera un nuevo tipo de organización comunitaria donde se gesta un nuevo concepto de participación política y de relación con el Estado. Para el caso argentino, Maristella Svampa (2003) sostiene que las organizaciones de base territorial o asambleas barriales, que surgen luego del año 2001, se configuran como un espacio donde se dejan de lado las tradicionales formas de representación política y se tiende a desarrollar formas organizacionales basadas en la horizontalidad y la acción directa. Asimismo, dichos movimientos a nivel regional poseen ciertas características comunes como la propuesta autogestionaria como principio general, así como la democracia directa como vía de acceso a la lucha colectiva. En el caso de El Galpón de Corrales existe dicha pretensión a la auto-organización basada en la participación, que toma como ideas-fuerza la igualdad, la horizontalidad y la solidaridad. En cuanto a la dimensión política del proyecto, se remarca la diferencia entre lo político y lo político partidario, asociando a este último con lo electoral. Por lo tanto se identifica la necesidad de adoptar una postura política frente a la realidad social, con el fin de cambiarla, pero sin seguir *modelos* pre-establecidos y configurándose como un ámbito de resistencia. Desde lo político se pretende lograr *“cambios en las relaciones sociales, como búsqueda*

de condiciones que aseguren la igualdad y la justicia en la sociedad (...) sin apostar al apoliticismo de quedarnos quietos sometidos perpetuamente a la política que nos imponen desde arriba”⁹.

Por otro lado, desde el punto de vista global (Melucci, 1999) y regional (Zibechi, 2007) se analiza la tendencia a la definición de nuevas subjetividades y actores colectivos latinoamericanos, como fue mencionado anteriormente, que se oponen a una lógica capitalista predominante y proponen la autogestión como principio básico, pero que se configuran como consecuencia de la ausencia o falta de identificación de políticas estatales en el territorio “periférico” o marginado. Sin embargo en el Galpón de Corrales no se plantea, como justificación de la acción, la ausencia de políticas gubernamentales, sino la resistencia a las mismas desde el punto de vista ideológico. En un documento del Centro Social se manifiesta:

“Para el gobierno, el desafío pasa por extender su hegemonía a todas aquellas expresiones organizadas que con diversos grados de autonomía se crearon a partir de necesidades concretas situadas en su mayoría en el plano territorial/barrial. En ello, quizá se juegue nada menos que la continuidad (...)” (Documento de El Galpón de Corrales, año 2005)

Es decir que, como hipótesis preliminar, se podría sostener que en el contexto nacional la relación movimiento territorial-gobierno adquiere, en algunos casos como el estudiado, características particulares que se diferencian del contexto regional latinoamericano. La conformación de sujetos colectivos a nivel territorial-barrial, no sería consecuencia necesaria de la inexistencia de políticas estatales específicas en dicho territorio, sino como forma de resistencia, como es el caso del Galpón de Corrales, o como modo de “complementación”, en el caso de las ONG’s con convenios con programas estatales. Es por esta razón que resulta imprescindible estudiar las manifestaciones tanto regionales como nacionales de dicho fenómeno.

En cuanto a la historia del movimiento territorial a nivel nacional, las acciones colectivas de carácter territorial-barrial en Uruguay, según los estudios existentes, comienzan a manifestarse con fuerza a fines de la década del ochenta, cuando ya resultaban visibles las consecuencias de las políticas de corte neoliberal aplicadas en el proceso dictatorial en el país (Midaglia, 1992). Dichas acciones se configuran en oposición a la esfera pública e incluso oponiéndose y enfrentándose a la misma siendo su carácter extra-estatal, un rasgo distintivo de las acciones colectivas llevadas a cabo a partir de la apertura democrática. Dichos movimientos territoriales de fines de los años 80 (ollas y comedores populares, mesas de vecinos), representan un antecedente directo en la conformación del Galpón de Corrales, ya que uno de los miembros fundadores participa en una experiencia de comedor popular en dicha época:

“Siempre hubo inquietud por este barrio (Villa Española) porque es un barrio muy marginado (...) entonces la gente que vivíamos acá teníamos la idea de hacer un comedor. Eso lo empezamos a hacer en el año 85 y duró 3 años...” (Boletín barrial “La Fragua”, marzo de 1999)

⁹ Documento fundacional de El Galpón de Corrales

En conclusión se puede afirmar que la inexistencia de estudios que hagan referencia al movimiento territorial-barrial y las características que adquiere en el contexto actual en nuestro país, dificulta la caracterización del mismo a nivel general. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, es posible distinguir ciertos atributos, como es el rol del Estado en dicho movimiento, particulares de la realidad nacional y que se diferencian del contexto regional.

6.4 La propuesta alternativa de El Galpón de Corrales

En primer lugar debemos considerar al Centro Social como un tipo de movimiento social que, siguiendo la definición de Revilla (1996) antes mencionada, asociada a un tipo de forma alternativa de identificación y de producción de sentido que surge como consecuencia de la exclusión respecto a identidades colectivas predominantes. En este sentido, el poder popular resulta un elemento central para la lucha, como sostiene Svampa (2003), “a partir de la construcción de esferas de contrapoder, en el límite, de una sociedad paralela sostenida por nuevos espacios de sociabilidad”. Es decir que en el caso del Centro Social se busca construir una identidad o subjetividad colectiva que nuclea a personas del barrio que se encuentran en una misma situación de vulnerabilidad, más allá de lo estatal y de lo político institucional. Desde la organización se busca “...a partir de las distintas problemáticas, soluciones colectivas, promoviendo para ello la participación directa de la gente.” Esta noción se asocia con el concepto de *clase* propuesto por Thompson (1989), en el cual la experiencia aparece como central, ya que a partir de ella se refuerza el componente identitario como consecuencia de la individuación de intereses comunes. Por lo tanto, aparece como central en la conformación de la identidad barrial, la historia y experiencias compartidas entre los vecinos, lo cual conduce a identificar ciertas necesidades comunes y conformar un sujeto colectivo en consecuencia. La situación crítica a nivel socio-económico que sufre el barrio Villa Española a finales de los noventa, genera una condición de exclusión con respecto a un derecho fundamental como es la alimentación y, a partir de la auto-organización vecinal, se llevan a cabo acciones para subsanar dicha carencia como es la creación del Comedor popular.

Por otro lado si se analiza el concepto de lo *alternativo*, se puede sostener que en el caso del Centro Social este radica en el hecho de que el sujeto colectivo se configura no sólo como consecuencia de una situación de exclusión con respecto a las identidades colectivas existentes, sino como una búsqueda de nuevas formas de identificación y de producción de sentido que rompan con esquemas dominantes de participación y acción. Es decir que, como analiza Revilla (1996), dichos movimientos deben proponer un proyecto que se aleje de la lógica política (partidaria) basada en la representación, y sin embargo planteen una alternativa que proponga una lógica de participación horizontal e identificación.

Es de esta manera que el carácter alternativo del sujeto colectivo se asocia también con los fundamentos de la acción que son expresados por parte de los miembros del Centro Social, en los cuales se pone acento en las nociones de *ruptura* y *temporalidad*.

En cuanto a la idea de ruptura, se puede sostener que las acciones llevadas a cabo por parte de la organización barrial crean una posibilidad alternativa de participación en la producción de sentido, más allá de las existentes. En términos de Melucci (1999), los nuevos movimientos sociales ofrecen “la posibilidad de otra experiencia de tiempo, espacio, relaciones interpersonales, que se opone a la racionalidad operacional de los aparatos”. Es decir que existe un *enfrentamiento simbólico* con el sistema, ya que se propone una lógica que busca romper con los patrones dominantes y, en consecuencia, configurarse como agentes dinamizadores del cambio hacia un nuevo orden social. En algunos movimientos a nivel local-territorial, como es el caso de El Galpón de Corrales, Falero (2008) plantea que la propuesta de proyectos alternativos a través de una subjetividad transformadora a nivel microsociedad, puede ser vista como una condición para una transformación de nivel macro y más profunda de la sociedad. Por lo tanto, la ruptura que se plantea desde el Centro Social implica la persecución de ciertos fines asociados con un cambio estructural y radical de la realidad, a partir de una experiencia microsociedad que se configure como el origen de un proyecto social más global y alternativo. En este sentido se expresa el siguiente mensaje:

“(...) siguiendo el principio y espíritu de solidaridad y de lucha...aportando esfuerzos al avance cotidiano hacia un nuevo mañana que empieza hoy con el lento, arduo pero promisorio trabajo del día a día, sin el cual no podemos pretender cambios en la sociedad (...)” (Material de divulgación de El Galpón de Corrales)

Sobre concepto de temporalidad podemos señalar que el mensaje de la organización encierra una proyección, individual y colectiva, del presente hacia el futuro, imprescindible para que se lleve a cabo el proceso de identificación. Dicho mensaje presente en la organización puede ser analizado, en cuanto al planteo de Touraine (1978) sobre movimientos sociales, como una lucha por el control de la *historicidad* ya que se aleja del modelo cultural actual y dominante al proponer un cambio en la sociedad. En este sentido se sostiene en reiteradas ocasiones que *“(...) la lucha social es, y así debe entenderse, lenta y parsimoniosa. Por lo tanto el trabajo social que desarrollamos está enmarcado en un proyecto de largo plazo.”* (Material de divulgación de El Galpón de Corrales)

En conclusión se puede sostener que El Galpón de Corrales busca configurarse como un movimiento social de tipo alternativo que no sólo se encuentre atado a la atención de necesidades y derechos básicos, sino que pretenda un cambio en el orden social en términos generales. Es decir que se busca una modificación en las relaciones sociales que rigen la vida, a partir de la ruptura con lógicas dominantes y que, como se verá más adelante, se encuentra asociado con la propuesta de autogestión popular que se encuentra presente como idea-fuerza del Centro Social.

6.5 Problemática sobre la participación a nivel local

La participación de los sectores populares en identidades colectivas según lo expresa José Luis Coraggio (1991), como fue explicitado anteriormente, se asocia con tres niveles de participación: institución familiar,

identidades a partir de necesidades básicas y movimientos sociales que buscan la transformación de la sociedad más allá de ciertas reivindicaciones inmediatas. Según afirma el autor, los tres niveles pueden superponerse e incluso complementarse, y en consecuencia se afirma que en los tres está presente la lucha y correlación de fuerzas. En el caso de El Galpón de Corrales existe una combinación entre el segundo y tercer nivel de participación, ya que más allá de que se busque una participación de los vecinos para subsanar necesidades y derechos humanos básicos, el colectivo se propone un cambio más profundo de la sociedad, posicionando al pueblo como dinamizador de dicho cambio. En este sentido, se puede sostener que la participación directa es considerada como un pilar central de la organización que le da sentido al proyecto y permite su continuidad. El Centro Social concibe a la participación, como esboza el proyecto original, *“en el marco de una compleja articulación que a partir de cada esfuerzo y propuesta se enriquece y potencia al proyecto en su conjunto, evitando de esta forma la parcialidad, la fragmentación y la desorganización.”*¹⁰

Desde sus orígenes, la organización se plantea un doble desafío: por un lado busca enfrentar el *individualismo* y la *indiferencia*, valores identificados como propios de la sociedad actual, y por otro lado se propone enfrentar las carencias en cuanto a las condiciones de vida del barrio. Esta doble crisis, económica y de participación, conduce a que sea visualizada la necesidad de conformación de un sujeto colectivo que tenga como objetivo la búsqueda de soluciones para el barrio. Como expresa el proyecto fundacional de la organización en referencia a la doble crisis antes mencionada y que caracteriza el surgimiento del Centro Social:

“Son tiempos difíciles sin lugar a dudas para organizar y luchar por una mejor calidad de vida, por una nueva sociedad sobre otros principios y valores humanos. Campea en nuestro barrio y en nuestro pueblo la indiferencia, la renuncia y el individualismo, tornándose en un verdadero desafío el aspirar a logros colectivos entre quienes nada tenemos más que nuestra dignidad.” (Documento fundacional de El Galpón de Corrales)

Asimismo, se debe agregar que dicha realidad crítica que contextualiza al surgimiento del Centro Social, es acompañada por una fractura de la identidad barrial que existe a partir del cierre de la fábrica FUNSA, la cual representa a nivel subjetivo, un fuerte símbolo identitario para el barrio. Por lo tanto, el origen y la trayectoria de la organización no pueden verse desvinculadas de la lucha por la reapertura de FUNSA que llevaron adelante los vecinos de Villa Española, luego de su cierre en el año 2002. En este caso, como sostiene Coraggio (1991), la crisis es identificada como un recurso donde se ve desarrollada la creatividad de los vecinos para, a partir de la toma de conciencia de su situación, enfrentarla a través de participación.

Desde el año 2005, la reducción tanto de las actividades que se llevaban a cabo hasta el momento, así como de diferentes espacios de coordinación que funcionaban en la organización, genera que el Galpón de Corrales comience a presentar problemas en cuanto a los niveles de participación e involucramiento de los vecinos. Este hecho que se identifica por parte de los miembros, como común en la actualidad a diversas

¹⁰ Documento fundacional de El Galpón de Corrales



organizaciones sociales, barriales e incluso sindicales. En este sentido se afirma en la instancia de asamblea que *“estamos viviendo una crisis de participación social que en ningún sindicato, ninguna organización popular, social hay niveles de participación elevados”*¹¹. Las causas de dicho fenómeno tienen un carácter multidimensional, ya que se superponen factores tanto internos como externos a la organización.

En consecuencia, propondremos ciertos ejes analíticos que buscarán dar cuenta de diversos factores que, según el análisis de los integrantes de la organización barrial, representan los atributos centrales que permiten comprender el declive en la participación colectiva.

En primer lugar haremos referencia a la intervención del Estado a través de diversas políticas públicas y sociales que tienen como objetivo los sectores populares empobrecidos de la sociedad. Se sostiene por parte de algunos miembros de la organización, que la aplicación de dichas políticas logra *“cooptar”* a sectores de la sociedad tanto a nivel individual como de organizaciones territoriales *“de base”*, y que ofician de nexo entre las políticas y los beneficiarios de las mismas. Desde esta perspectiva se afirma que:

“(…) ya no son políticas sociales sino políticas de cooptación social, hay que analizar esos procesos también porque de alguna forma repercute en la participación de la gente, el gobierno brinda políticas sociales y disminuye la participación de la gente en solucionar esos problemas...” (Asamblea)

Como lo afirma Sonia Álvarez Leguizamón (2005) a partir del análisis de la intervención del Estado en lo social para el caso argentino en los años noventa, la creciente flexibilización y precarización del trabajo, en el cual la condición de asalariado deja de ser predominante, se produce una gestión *focalizada* de la pobreza que en muchos casos se traduce en una des-responsabilización o transferencia del Estado hacia la llamada *“sociedad civil”* a través, por ejemplo de las ONG’s que, a través de convenios con organismos estatales, se encargan de la aplicación de políticas a nivel territorial. Se da un declive en cuanto a la organización vecinal desprovista de vínculos con el Estado ya que el acento en la expectativa en cuanto a la participación deja de centrarse en la (auto) organización social y territorial extra-estatal, como sucedía en los años ochenta y principio de los noventa¹². Sin embargo dicha expectativa pasa a situarse en las nuevas políticas que incentivan el involucramiento y participación de la sociedad civil en organizaciones territoriales con vínculo estatal. Es decir que, como afirma Claramunt (2006) para el caso uruguayo, este tipo de gestión focalizada corre el riesgo de *despolitizar* las posibles expresiones de auto organización de la sociedad, a través de la proliferación de las organizaciones sociales en convenio con el Estado. Esta perspectiva, con respecto a la influencia de las *“nuevas”* políticas sociales aplicadas por el gobierno, se encuentra muy presente en el análisis sobre el declive en la participación que se realiza en el Centro Social:

¹¹ Asamblea

¹² Es un ejemplo de esto el análisis que realiza Carmen Midaglia en cuanto a las formas de acción colectiva características de la pos dictadura en Uruguay. (Midaglia, C: *“La formas de acción colectiva en Uruguay”*. Ed. Ciesu, Montevideo, 1992)

“(...) porque a partir del 2005 irrumpe un nuevo gobierno progresista por el cual la gente luchó décadas y décadas, entonces esto genera un vaciamiento en las organizaciones sociales en la medida que el gobierno aplica políticas sociales y la gente ve que la expectativa está en esas políticas sociales y no en la participación directa.” (Entrevista 6)

o

“(...) tenemos que entender que empezó a cambiar, ahora está cambiando, hay mucha política que ayuda a mucha gente y de repente hay a gente que no llega, hay gente que de repente tiene un ingreso y ya ni siquiera le importa mucho militar no?” (Asamblea)

En este sentido también aparece en el discurso las consecuencias de la aplicación, por parte del nuevo gobierno, de “políticas de transferencias” asociadas a una lógica “mercantil” que, según la opinión de los integrantes del Centro Social, generan un “desincentivo” a la participación. Se afirma que:

“La política cambió porque hay mucho más política de transferencias, o sea antes Inda te daba para el galpón los alimentos para la olla, pero también es una oportunidad para generar participación que es lo que se hizo acá, buscar la olla como una excusa para después hacer otra cosa, el tema es que ahora te dan la tarjeta alimentaria y vos vas marcas tarjeta, se ha exacerbado mucho la lógica mercantil (...)” (Entrevista 5)

Existe también otro posicionamiento respecto al cambio coyuntural, no sólo político sino también económico y social, como causa fundamental del declive en la participación, que deja de lado la noción de “cooptación” mencionada anteriormente. Se afirma que existieron “*etapas de auge donde la gente tenía mucha necesidad en el tema alimenticio y había mucha gente trabajando en el comedor, mucha gente trabajando en el merendero que después eso se disolvió por la coyuntura social y económica y política del país, encontraron su camino y se fueron*”¹³. Es decir que el “auge” de participación en el Centro Social se encuentra ligado a un cierto contexto de necesidad material del barrio, que al mejorar la situación socio-económica del mismo se “disuelve”. Esto plantea, por lo tanto, una dificultad en cuanto a la viabilidad del proyecto en la actualidad, con los bajos niveles de participación que se registran. Otro elemento que aparece en el análisis que se realiza desde el Galpón de Corrales y que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar los problemas en la participación, es el asociado al funcionamiento interno y su dinámica. Se visualiza la dificultad de identificar al Galpón de Corrales como un proyecto único más allá de su estructura orgánica. Es decir que existe una *fragmentación* en la participación ya que se da un involucramiento en diversas áreas o actividades (comedor, radio, etc.) específicas del Centro Social, sin necesariamente participar en instancias de coordinación generales que conciban como proyecto único a el Galpón de Corrales. Como manifiesta un integrante de la organización:

¹³ Asamblea

“(…) uno no participa de la radio porque le gusta la radio, no participa del comedor porque le gusta el comedor, no participa de los botijas porque le gusta los botijas, no participa en el proyecto educativo porque le gusta trabajar con los niños, sino que participa porque le ve importancia al proyecto del galpón (...) el objetivo del galpón es que la gente participe porque sí, o que la gente participe porque le da importancia al proyecto?” (Asamblea)

Por último plantearemos ciertos desafíos que son visualizados como centrales por parte de los miembros de El Galpón de Corrales. En primer lugar, como se mencionó en la presentación de los ejes teóricos-conceptuales, debemos reconocer como fundamental el incentivo a trascender el primer y segundo nivel de participación, centrando la lucha en el tercer nivel y aspirando a un cambio social profundo y de base (Coraggio, 1991). Con este cometido, desde las organizaciones barriales resulta imprescindible el trabajo *de base* con los vecinos para lograr un involucramiento y una apropiación de espacios alternativos de construcción colectiva. También se resalta, como un factor necesario para el incentivo a la participación, la *eficacia* tanto en la toma de decisiones como en el funcionamiento de la estructura organizativa.

6.6 La autogestión popular como eje central

En primer lugar, se puede sostener que el proyecto autogestor que plantea El Galpón de Corrales, a nivel teórico, busca configurarse como una alternativa a una lógica -capitalista- dominante, como espacio autoconstruido que se basa en el poder popular. En el proyecto del Centro Social se afirma que:

“Significa voluntad de gestión directa al margen del control de las instituciones propias del sistema dominante. Surge teniendo como objetivo el beneficio colectivo, y se opone a la búsqueda de soluciones individuales; por lo tanto la autogestión implica el establecimiento de nuevas formas de funcionamiento, asentadas sobre valores de solidaridad, apoyo mutuo y cooperación”. (Documento fundacional de El Galpón de Corrales)

Como sostiene Rodríguez (2009), esta perspectiva de autogestión, muy difundida entre diversos movimientos sociales en América Latina, se trata de una posición tributaria del anarquismo que se desarrolla en el continente a partir de la década de los noventa, en la cual se destaca la capacidad autonómica de las masas populares y sostiene que la ruptura con la organización capitalista dominante, tanto a nivel económico como político, se llevará a cabo por fuera de la institución estatal. Desde esta perspectiva, la acción colectiva debe llevarse a cabo sin *intermediación* o *representación* alguna, es decir que debe primar la democracia directa, en lugar de la representativa. Dicha postura también incorpora la idea de anti-poder aportado por Holloway (2005) y su carácter ubicuo, es decir el desarrollo de un poder creativo que niega la concepción tradicional de política, y en el cual el objetivo no es tomar el poder. En este sentido uno de sus miembros afirma:

“la autogestión es como un modelo de sociedad, la autogestión popular es como que algo que vos aspiras y anhelas en una sociedad futura (...) donde sea la misma gente que lleve adelante su actividad y solución a sus problemas directamente, sin intermediarios”. (Asamblea)

En el caso de El Galpón de Corrales, es a nivel territorial donde se busca desarrollar relaciones sociales, formas de vida y distribución de poder que se opongan al sistema dominante, a partir de ciertos principios rectores que representan la base ideológica de la organización como son la igualdad, democracia directa, participación, horizontalidad, justicia, libertad y solidaridad. Sin embargo, se reconoce la *adversidad* en que se encuentra la democracia directa y la horizontalidad como principios orientadores en la sociedad actual:

“(...) no hay una cultura democrática directa, nosotros estamos en una situación adversa en la sociedad, el imaginario social de la gente tiende a crear estructuras verticales, tiende a buscar los jefes, tiende a buscar cuales son los que mandan y bueno es como todo una lucha hasta ideológica, con la subjetividad de la gente para tratar de hacer una subjetividad crítica a las estructuras sociales tal y cómo son ahora y de alguna forma innovadora.” (Entrevista 6)

En el Centro Social se identifican dos tipos de conceptos de autogestión a nivel práctico: una de tipo política y otra económica. Con respecto a la primera, se encuentra asociada con la autonomía de la organización con respecto a cualquier tipo de institución externa, ya sea política, religiosa, no gubernamental. Sin embargo la autogestión de tipo económica refiere a la obtención y manejo de los recursos, tanto materiales como financieros, para la supervivencia de la organización. Existe en la actualidad una discusión acerca del logro en cuanto a la pretensión autogestora que aparece como objetivo central de la organización. El dilema que se plantea refiere a si el hecho de apelar a recursos externos, estatales o no, impide que se logre una *autogestión integral* por parte de la organización. Por un lado se defiende la idea de que, en la sociedad actual, autogestionarse integralmente no resulta posible ya que significaría aislarse, y en consecuencia visualiza como legítimo el reclamo o exigencia al Estado u otras instituciones la asistencia de las necesidades básicas, siempre que se mantenga la autonomía organizativa o autogestión política. Por lo tanto desde este punto de vista y a partir de un análisis actual de los movimientos con pretensión autogestionaria, se afirma desde el Centro Social que:

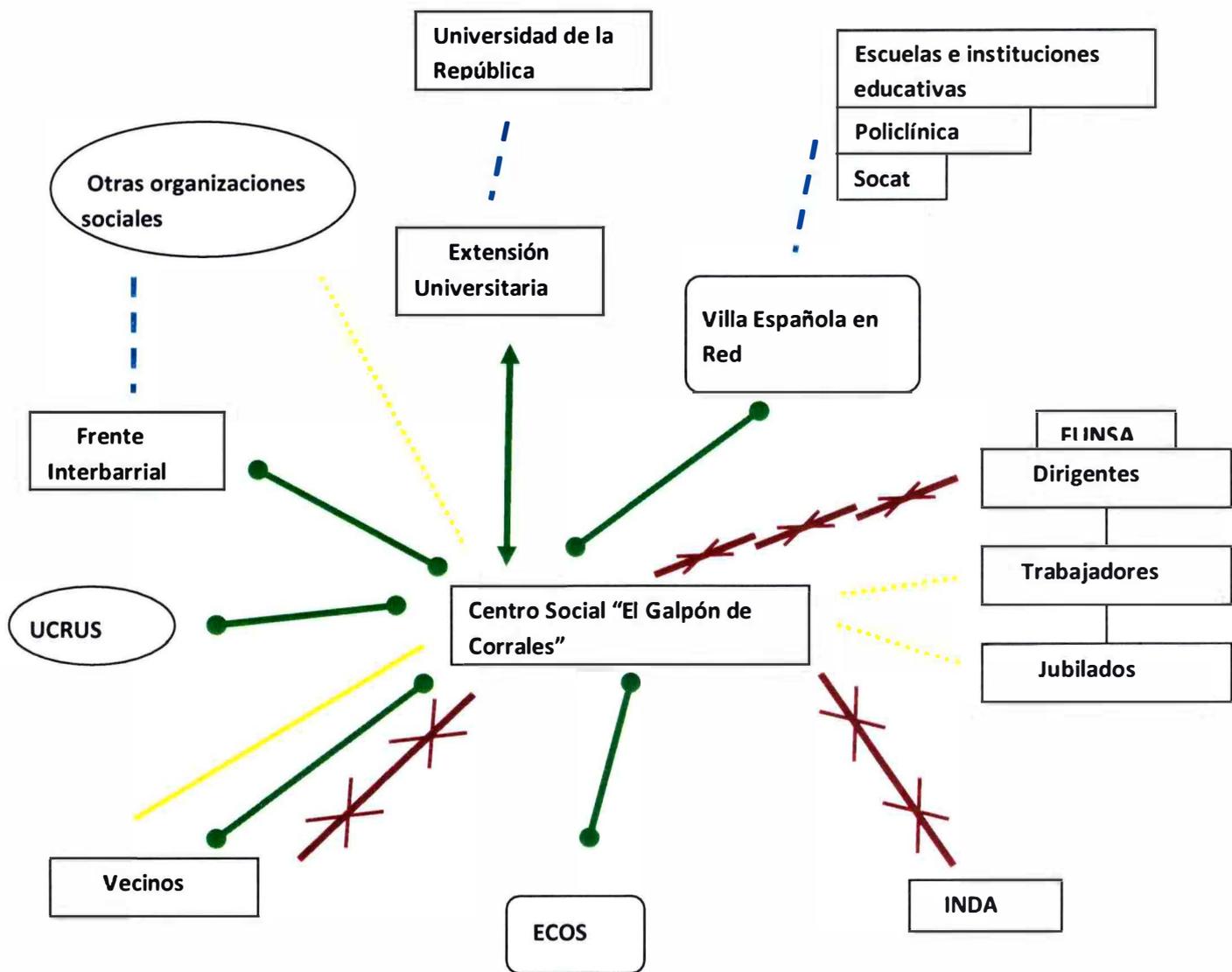
“(...) los movimientos sociales con aspiración de autogestionarse, con inspiración autogestionaria, también se valen de distintas políticas sociales de los gobiernos para autoconstruirse (...) o sea que el reclamo concreto económico o material a distintas instituciones o gobierno para mí no perjudica para nada, no perjudica o no desdibuja el principio de autogestión que podamos seguir sosteniendo desde la base de la autonomía obviamente (...). (Asamblea)

Sin embargo, desde otro punto de vista se sostiene que al recurrir a fuentes de financiamiento y recursos externos para llevar a cabo ciertas actividades, como es el caso de Extensión Universitaria, se deja de

lado la *resistencia* contra el sistema propia de un proyecto autogestor. Por lo tanto se concluye que, como expresa otro integrante del Galpón de Corrales, *“el tema económico es una de las principales cuestiones por las cuales no somos autónomos económicamente y por ende no nos autogestionamos”*¹⁴. Conviven en el Centro Social, entonces, dos visiones disímiles en cuanto a la situación actual del proyecto autogestor y su integralidad. La posibilidad (o no), de lograr un tipo de autogestión integral tanto a nivel teórico como a nivel práctico y las condiciones para que esta se realice en el contexto actual, resultan para la organización barrial estudiada un dilema ideológico que tiene consecuencias a nivel práctico, en cuanto a la supervivencia material de la misma.

¹⁴ Asamblea

6.7 Sociograma: análisis de las relaciones



Legendas de relaciones:

| | | | |
|---------------------------------------|--|-------------------------|--|
| Relaciones fuertes: a) de dependencia | | Relaciones de conflicto | |
| b) de colaboración | | Sin relación | |
| Relaciones débiles: c) de aislamiento | | Relaciones indirectas | |
| d) de desinterés | | | |
| e) puntuales | | | |

Para comenzar un análisis de la relación entre el Centro Social y otros actores mediante la herramienta Sociograma, es importante realizar algunas consideraciones preliminares. Como se sostuvo a la hora de presentar dicha herramienta analítica, esta tiene carácter estático ya que se refiere al estado de las relaciones en un cierto momento en el tiempo. Como es evidente, las relaciones no se encuentran desprovistas de dinamismo y movilidad, hecho que representa una gran complejidad a la hora del análisis. Es por esta razón que las relaciones, entre el sujeto colectivo y otros actores, presentadas a continuación, deben ser visualizadas como pertenecientes a un momento particular, es decir cuando fue desarrollada la presente investigación.

A continuación se presentarán los diferentes actores implicados en la dinámica del Centro Social, para realizar un análisis del estado de su relación en cada caso:

6.7.1 FUNSA:

Como se hizo referencia en la trayectoria histórica de la organización, los orígenes del Centro Social se encuentran estrechamente vinculados a la fábrica FUNSA. Es así que el proyecto inicial lo comenzaron a llevar a cabo vecinos que se encontraban vinculados entre sí, a partir del conflicto que tuvo lugar en la fábrica en el año 1992. Es decir que además de representar un símbolo asociado a la identidad barrial de Villa Española, FUNSA se configura como un generador de cohesión vecinal que, en este caso, origina la creación del Centro Social el Galpón de Corrales. Es por esta razón que el cierre de dicha fábrica generó una gran movilización barrial en reclamo de la reapertura de la misma, hecho que vincula directamente a la organización ya que la primer Asamblea que se llevó a cabo para crear la "Coordinadora por la reapertura de FUNSA" tuvo lugar en el Centro Social. En términos generales se puede sostener que la historia de la organización y la historia de la fábrica no pueden visualizarse desvinculadas entre sí.

Con fines analíticos, decidimos realizar una separación a la interna de los miembros de la fábrica, se consideraron tres actores diferentes: "Dirigentes", "Trabajadores" y "Jubilados". Para comenzar se puede afirmar que, a pesar de que existen relaciones diferenciales con los tres actores mencionados, el relacionamiento en general entre la fábrica FUNSA y el Centro Social es negativo. Todos los integrantes de la organización identifican una ruptura a partir de la reapertura de la planta en el año 2005. Se afirma que:

"(...) después de que Funsa empezó a funcionar como cooperativa, como una empresa recuperada, se empezó en un principio seguimos en una relación más o menos ahí, pero no fue ya tan intensa como antes, yo pienso que después de la recuperación para ellos ya se había cumplido el objetivo. Nosotros pensábamos que iban a tener una incidencia más importante en el barrio, después de que los obreros tomaron la fábrica y devolvieran al barrio los esfuerzos que se dieron pero parece que no fue así, la forma de pensar no era como la de nosotros y bueno la distancia empezó a crecer cada vez más." (Entrevista 2)

Es decir que se considera desde el Centro Social que la fábrica, luego de la reapertura, se desvinculó del barrio en general y de la organización en particular. Como expresa una vecina: "Con Funsa, prácticamente nada,

*ellos están allá y nosotros estamos acá*¹⁵. Los miembros lo identifican como una “contradicción” dado el origen común del Centro Social, y encuentran las causas en la recuperación de la fábrica lo cual los hizo “estar más para adentro”. Como se mencionó anteriormente, existe una diferencia en la relación entre los llamados “dirigentes” de FUNSA, y los trabajadores y jubilados. Se refieren a “dirigentes” ya que se sostiene que “ellos se emplearon después pero claro es un proceso muy particular, Romero casi es jefe prácticamente por más que es un cooperativa (...)”¹⁶, es decir que se tiene una visión muy crítica del proceso de recuperación de la fábrica. Se visualiza una marcada diferencia en la relación que se tiene con los “dirigentes” por un lado, y con los “trabajadores” de FUNSA por el otro:

“Principalmente hoy se perdió el vínculo con los dirigentes de Funsa, no con los trabajadores, con los trabajadores siempre están acá en la vuelta, pasan saludan, preguntan... así que bueno, se perdió el vínculo pero con los obreros queda, con los trabajadores de Funsa siempre hay un vínculo bueno (...)” (Entrevista 6)

Por otra parte se hace referencia a la relación “positiva” que se tiene con los jubilados de FUNSA, nucleados en la “Asociación de Jubilados de Funsa”, con los cuales se ha coordinado y llevado a cabo actividades conjuntas, en diversas oportunidades.

Desde el punto de vista de los trabajadores de FUNSA, la relación con el Centro Social aparece como “esporádica” y se vincula con acciones puntuales a lo largo del tiempo, asociadas a ciertas colaboraciones o donaciones que se han llevado a cabo por parte de la misma a la organización barrial. Se reconoce la falta de atención que se ha tenido desde la fábrica. Como lo sostiene un trabajador:

(...) desde que está acá en frente hemos tenido alguna reunión con ellos, hace unos cuantos años hemos hecho alguna cosa juntos pero así... esporádicamente. Sabemos por supuesto que funciona ahí en frente que ha hecho en determinados momentos algunas obras como tener comedor, biblioteca al servicio del barrio, tiene una radio comunitaria que son las cosas que conocemos de ellos (...) ha sido esporádica porque ha faltado más dialogo, más comunicación y ha faltado por ahí, de parte nuestra prestarles más atención y tener más militancia disponible a esos efectos” (Entrevista 7)

Las razones que se perciben como centrales a la falta de diálogo que se ha tenido entre FUNSA y el Galpón de Corrales, es la escasez de militancia ya que se sostiene que “en estos últimos años que FUNSA está bajo gestión nuestra y dedicados exclusivamente a eso, porque nos lleva bastante tiempo, bastante esfuerzo y por ahí no nos queda disponibilidad de tiempo para otras cosas.”¹⁷

¹⁵ Entrevista 3

¹⁶ Entrevista 5

¹⁷ Entrevista 7

Por otro lado, también se identifica los bajos niveles de participación que ha tenido el Galpón de Corrales en los últimos años, es decir, la dificultad para generar convocatoria entre los vecinos y ese como un factor más de lejanía entre los dos actores involucrados.

Para finalizar, se debe agregar que la voluntad manifiesta del Centro Social es retomar la estrecha relación que tuvieron con la fábrica dada que, como se sostuvo anteriormente, esta representa un símbolo de lucha para el barrio y su identidad.

6.7.2 Villa Española en Red

En cuanto a la consideración, siguiendo el planteo de Scherer-Warren sobre los diferentes tipos de redes, se puede afirmar que el Galpón de Corrales forma parte de diversos tipos de dichas redes, las cuales nuclean a actores con un objetivo en común: *“la red trata de ser un nexo de comunicación y coordinación de actividades entre las organizaciones”*¹⁸, de Villa Española. En este caso se puede considerar a dicha organización como perteneciente a una red que tienen que se asocia con reivindicaciones específicas en el plano territorial-barrial, como lo es *“Villa española en Red”*, y que tiene como antecedente la *“Comisión Pro Fomento Villa Española”*. En la actualidad forman parte de dicha red y participan de reuniones mensuales: Escuelas, Policlínicas, ONG’s, Socat y diferentes organizaciones sociales (colectivo de discapacitados, grupo de mujeres). Como afirmaba una integrante de la Red, perteneciente a otra organización del barrio, *“básicamente trabajamos con niños, adolescentes, con jóvenes, sería un espacio para poder pensar actividades en conjunto. Porque muchas veces trabajamos con las mismas familias y los mismos niños que va a distintas organizaciones (...)”*¹⁹.

Desde el Centro Social, dicho espacio de participación se visualiza como positivo ya que permite crear instancias colectivas entre diferentes instituciones u organizaciones del barrio. Se expresa por parte del representante del Galpón de Corrales en la red barrial:

“es voluntad nuestra participar, a veces participar en una organización donde participan prácticamente técnicos que vaya alguien de acá del galpón, a veces han ido, les puede parecer un poco pesado soportar toda esa actividad, pero nosotros no tenemos problema en participar, por ahora no hemos tenido”. (Entrevista 2)

Sin embargo se remarca, por parte de los integrantes, la diferencia entre el Centro Social y las restantes organizaciones participantes dado su carácter autónomo y su proyecto autogestionario, extra-estatal: *“somos la única o de las pocas organizaciones que participa como organización social y barrial con participación solamente de vecinos, porque las otras son funcionales casi siempre del Estado”*²⁰.

¹⁸ Boletín barrial “La Fragua”, diciembre de 2007.

¹⁹ Boletín barrial “La Fragua”, diciembre de 2007.

²⁰ Entrevista 2

Por otro lado se hace referencia a la coordinación zonal como un aspecto relevante y central para el proyecto del Galpón de Corrales a lo largo de su trayectoria histórica. Al respecto se puede sostener que el Centro Social fue una de las organizaciones fundadoras de la red “Intersocial Este” que funcionó hasta el año 2006, como espacio de coordinación barrial y sindical. Por otra parte, se recalca desde el Centro Social la función *integradora* de Villa Española en Red, la cual permite nuclearse, coordinar y, de esa manera, no *aislarse* de la realidad barrial, más allá de las diferencias ideológicas que existan. Este cometido cobra relevancia en la situación de fragmentación que vive el barrio:

“(…) el principio rector de eso me parece que es la necesidad de romper la fragmentación de las organizaciones sociales a partir de su base social misma, a nivel territorial, eso adquiere una relevancia importantísima en esta etapa que está muy atomizado el tejido social y las actividades está muy dispersas. ¿De qué nos sirve funcionar muy bien en el galpón si estamos aislados totalmente del barrio?” (Asamblea)

6.7.3 Universidad de la República

En el Sociograma la relación con la Universidad de la República es identificada como de *dependencia*. En la actualidad existen dos proyectos en marcha que involucran al Centro Social, en coordinación con la Universidad. Se tratan de actividades de Extensión Universitaria, a través de un “Proyecto Estudiantil de Extensión” que se llevó a cabo en el año 2010, y otro perteneciente al programa llamado “Caja de Herramientas” en coordinación con la Facultad de Ciencias de Comunicación. En el caso del primero, se trata de un Proyecto Educativo con niños del barrio, en el cual participan estudiantes universitarios de diversas áreas, y realizan actividades semanales lúdicas y educativas. El segundo caso es un proyecto con la radio Barriada FM que funciona en el Centro Social, y busca aplicar nuevas tecnologías comunicacionales para la difusión de actividades.

La relación de dependencia con dicha institución se debe a la necesidad que se tiene, desde el Centro Social, en cuanto a la obtención de recursos que permite los proyectos en marcha. Uno de los integrantes, perteneciente al proyecto de Extensión Universitaria expresa:

“El proyecto educativo por ejemplo, nos implicaba un esfuerzo económico muy grande y no teníamos de donde sacar los recursos y nos presentamos a Extensión, lo hicimos por eso, es decir, no es que esté en contra de Extensión Universitaria, ninguno de nosotros, pero no es nuestra lucha esa (...)” (Entrevista 5)

Otro aspecto importante a tener en cuenta en dicha relación es que, como fue esbozado anteriormente en la temática de participación, a partir de los proyectos en coordinación con la Universidad de la República, se han integrado al Centro Social jóvenes universitarios, no necesariamente vecinos del barrio. Por lo tanto, dicha situación imprime una nueva dinámica en la organización que genera un recambio generacional y, en este caso, una apertura a otros ámbitos de acción más allá del propiamente barrial.

En conclusión se puede afirmar que la relación con la Universidad ha sido de gran importancia para el Centro Social, en cuanto a la obtención de recursos económicos, hecho que genera una cierta *dependencia*, así como asociado a la incorporación de nuevos integrantes.

6.7.4 Frente Interbarrial

En el proyecto original del Galpón de Corrales aparece como objetivo central el hecho de impulsar la organización y coordinación de las luchas barriales existentes. La importancia de dicho cometido radica en que:

“Necesarios son estos procesos de coordinación de esfuerzos para avanzar en la construcción de las herramientas adecuadas y poder unificar desde los barrios las alternativas de autogestión popular existentes a fin de aportar a la difícil tarea de articular desde abajo el poder de clase.” (Documento fundacional de El Galpón de Corrales)

Es por esta razón que desde sus inicios el Centro Social siempre ha apuntado a la coordinación entre diversas organizaciones de base territorial, como es el caso anteriormente mencionado de la creación de la Intersocial Este como espacio de lucha a nivel barrial y sindical. Dicha iniciativa funciona hasta el año 2006, cuando deja de reunirse y por cuatro años no existe ningún espacio de coordinación inter-barrial, más allá de los que funcionan específicamente en cada barrio. A comienzos del año 2010, con el impulso del Centro Social, se produce la primera reunión de lo que va a ser llamado “Frente Interbarrial”. Dicho espacio busca ser una instancia conformada por organizaciones y colectivos barriales con el objetivo de intercambiar experiencias de luchas a nivel local y generar acciones colectivas. Las ideas fuerza que se expresan son *“autogestión popular, democracia directa, poder popular, federalismo e internacionalismo”*, ya que se expresa que son los principios *“que nuestro movimiento popular ha levantado originariamente en su historia”*²¹. Se pretende en un inicio que esta funcione de manera etápica, comenzando con una Mesa Interbarrial de carácter mensual en la cual existan diversas Comisiones de Trabajo, en un segundo momento llevar a cabo un Encuentro Interbarrial abierto a todas las organizaciones, y un Congreso como etapa final.

En el año 2010 se realizan diversos encuentros del Frente Interbarrial en los cuales se comienza a discutir los *“acuerdos base”* del colectivo (principios, objetivos, funcionamiento). En los mismos participan tanto organizaciones barriales como sociales de distinto tipo²², muchas de ellas también vinculadas con Extensión Universitaria, hecho que abre la discusión, al igual que a la interna del Centro Social, en cuanto a la contradicción con la búsqueda de la autogestión popular como principio general. Como actividad coordinada por el colectivo, se desarrolla a lo largo de año un Curso sobre Movimientos Sociales a cargo de Raúl Zibechi.

²¹ Propuesta de acuerdos base para la creación de el Frente Interbarrial

²² Organizaciones participantes en Frente Interbarrial en 2010: Colectivo “El Tobogán” (Asentamiento El Tobogán, Cerro); Biblioteca y Policlínica Santos Lugares (La Paz); Colectivo “La Carbonera” (Asentamiento La Carbonera, Colón); Centro Social el “Galpón de Corrales” (Villa Española); proyecto CIES (Centro Internacional de Estudios Sociales).

Entre los integrantes del Centro Social la visión del Frente Interbarrial es positiva y lo visualizan como un espacio necesario. Sin embargo se remarca el desafío y esfuerzo que implica la coordinación entre organizaciones:

“Y la Interbarrial claro, le veo eso, hay organizaciones propiamente barriales que son dos o tres, y los otros son espacios distintos y que se consolide como proyecto es muy complicado... hay muchas buenas ideas en la vuelta pero me cuesta ser tan optimista, ojala salga y hay que meterle mucho trabajo (...)” (Entrevista 5)

En términos generales se puede sostener que se trata de una iniciativa que resulta fundamental para el proyecto del Centro Social, ya que la coordinación de la lucha barrial forma parte de sus objetivos. Pero por otro lado se remarcan las dificultades comunes entre los colectivos como son los niveles de participación e involucramiento, así como el autosustento económico.

6.7.5 UCRUS

La relación del Centro Social con UCRUS (Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos) es definida en el mapa de relaciones como de colaboración. Estas dos organizaciones han tenido una estrecha relación a lo largo de sus trayectorias ya que, además de que muchos miembros son comunes a ambas, la UCRUS es considerada como el aspecto de lucha sindical del proyecto del Centro Social. Actualmente las reuniones del secretariado de dicha organización se llevan a cabo en el local del Galpón de Corrales, así como los Encuentros anuales de clasificadores que se realizan, tanto a nivel nacional como internacional. Además, en el año 2004 se inaugura el Cantón Barrial de Villa Española el cual tiene, en el momento de su fundación, el objetivo de ser *“un lugar en donde los clasificadores de la zona podrán juntarse para hacer reuniones en pro de mejorar su calidad de vida, defender el medio ambiente y pensar en formas de construir un centro de clasificación y recuperación de residuos”*²³.

En coordinación con la UCRUS, desde algunos años, se está impulsando un proyecto de clasificación en origen y recuperación de materiales de forma cooperativa. La iniciativa lleva el nombre de “Galponeros” y se trata de un grupo de clasificadores de residuos que pertenecen al colectivo del Centro Social y que, a través de esta, buscan generar una fuente laboral en coordinación con UCRUS.

En conclusión se puede sostener que la relación con UCRUS es visualizada como fundamental por parte de los miembros del Centro Social, ya que cumple con uno de los objetivos centrales del mismo como es la organización del barrio, en este caso a nivel sindical:

“Siempre hablamos de organizar al barrio, en sus distintas dimensiones, de hecho la Ucrus por ejemplo es uno de esos factores importantes (...) la organización de un nuevo sector e trabajadores que se encuentra en el barrio, el aporte que hacemos en ese sentido es importante” (Asamblea)

²³ Boletín barrial “La Fragua”, noviembre de 2009.

6.7.6 Vecinos

Para llevar a cabo un mapeo de la relación entre el Centro Social y los vecinos del barrio resulta necesario captar la complejidad de la misma, así como sus cambios a lo largo del tiempo. Como se representa en el Sociograma, existen diversas relaciones entre la organización y los vecinos, tanto de colaboración, de conflicto y de desinterés.

Con respecto a la primera categoría se puede sostener que las relaciones de colaboración siempre han estado, como es evidente, presentes a lo largo de la trayectoria del Centro Social, y es uno de los factores que hacen posible su supervivencia en el barrio por más de diez años. Dicha relación adquiere diversas características, es decir que puede darse a través la colaboración económica de comercios del barrio o de vecinos particulares que realizan un aporte mensual, o bien de participación directa en las diversas instancias que forman parte del proyecto del Galpón de Corrales. Con respecto a la primera, ha estado presente desde el inicio de la organización y ha permitido parte del autosustento económico de la misma, sin embargo se puede visualizar que en los últimos años dichas colaboraciones se han visto acentuadamente reducidas²⁴. En cuanto a la participación, en el análisis precedente se han dado elementos que buscan hacer comprender tanto su situación actual como su cambio a través del tiempo. Es decir que el declive de participación que se registra en los últimos, representa la relación de desinterés por parte de los vecinos con respecto al Centro Social, que se encuentra en el mapa de relaciones.

En cuanto a las relaciones de conflicto con los vecinos, se encuentran presentes en la cotidianeidad de la organización pero, sin embargo, existe una diferencia discursiva entre los miembros de la misma. En primer lugar, en la visión de los integrantes con mayor trayectoria en el Centro Social, no se observa un aspecto negativo en cuanto a la relación con el barrio, incluso a pesar del declive en la participación. Ante la pregunta del relacionamiento con los vecinos se afirma:

“Bueno, el galpón como que en todos estos años ha sabido ser un sujeto activo en el barrio, frente a las distintas demandas emergentes (...) pero de alguna forma el galpón ha sabido, yo creo que bueno es el rol del galpón, intervenir en las problemáticas del barrio creando formas de participación directa de la gente, en la solución de esas problemáticas, eso es uso de los objetivos (...)” (Entrevista 6)

Es decir que se apela, en diversos discursos, al rol activo y “positivo” del Centro Social en el barrio, a partir de las diversas luchas en las que fue protagonista la organización a lo largo de su trayectoria, pero sin embargo no se hace referencia a las relaciones de conflicto con algunos vecinos que existen en la actualidad. Por otro lado, por parte de los miembros más recientes de la organización, la visión en cuanto a la relación entre el Centro Social y los vecinos resulta más crítica:

²⁴ Todas las colaboraciones económicas que se realizan al Galpón de Corrales desde sus inicios, tanto de comercios como personales, aparecen publicadas en el boletín “La Fragua”.

“Yo creo que pésima, horrible por parte de muchos vecinos (...) está mal visto y creo que también se debe a que hay algunas personas adentro que, sin proponérselo obviamente, se han dedicado a estropear la imagen del Centro Social” (Entrevista 5)

Se reconocen las relaciones de conflicto que existen con algunos vecinos e incluso se relaciona dicha situación con el declive en la participación en los últimos años. Como se observa en el discurso, se hace referencia, por parte de algunos miembros más recientes, a la responsabilidad de algunos de los integrantes con más años en la organización. Aparece vinculado también, como fue mencionado anteriormente, el cambio en la “dinámica” del Centro Social luego de la lucha por el desalojo a partir de la cual el mismo comienza a tener un carácter de “asilo”.

6.7.7 ECOS

Desde los inicios de la radio comunitaria Barriada FM, en el año 1999, esta pertenece a ECOS (Coordinadora de Radios Comunitarias del Uruguay”. Desde fines de los años 90 se reclama al Estado la regulación de las mismas, en el cual participa Barriada FM, con el fin de promover un *“proyecto regulatorio que defienda la libertad de expresión y la participación social en los medios de comunicación (...)”*²⁵. Con esta propuesta se buscaba evitar la censura y persecución de algunas radios comunitarias, que se sucedían en esos años en diversos barrios. A principio del año 2000 se realizan algunos intentos por parte del gobierno para revertir dicha situación, pero sin embargo es después del 2005 que, según Kaplún, “un conjunto de personas y organizaciones de la sociedad civil y la academia elaboraron un proyecto de ley sobre radiodifusión comunitaria (...)”. Dicha ley se pone en práctica en el año 2008 y crea un organismo Consejo Honorario Asesor de Radiodifusión Comunitaria (CHARC), el cual involucra miembros de las radios, la sociedad civil, el parlamento, el gobierno y las universidades. En todo este proceso el Centro Social, como perteneciente al colectivo Ecos, estuvo muy presente. Como sostiene un miembro de la organización *“sin duda Ecos capaz que es el vínculo más fuerte”*²⁶ del Centro Social, ya que su rol activo en la Coordinadora de Radios Comunitarias genera que, en la actualidad, el representante que va a la CHARC por Ecos sea un integrante de el Galpón de Corrales. Sin embargo, existe en algunos integrantes una visión crítica con la continuidad de dicha representación y su efecto negativo en la organización, se sostiene que *“tenemos problemas, la radio a la coordinadora de Ecos van siempre los mismos compañeros y eso me parece que no está bueno”*²⁷. Es decir que a pesar del peso que tiene el Centro Social en Ecos, y la relación positiva que se visualiza por parte de todos los integrantes del mismo, existe una cierta disconformidad con la representación actual en el colectivo que nuclea las radios comunitarias.

²⁵ Boletín barrial “La Fragua”, mayo de 2007.

²⁶ Asamblea

²⁷ Entrevista 5

6.7.8 INDA

Desde el año 2001 el Comedor popular “Villa Española” llevado adelante en el Galpón de Corrales, forma parte del Programa de Apoyo a Instituciones Públicas y Privadas (A.I.P.P), del INDA (Instituto Nacional de Alimentación – Uruguay). Es decir que recibe, a través de dicho programa, apoyo alimentario (víveres secos) y asesoramiento técnico de forma bimensual. Desde el comienzo del Comedor hasta la actualidad, este se abastece en mayor parte de dicho aporte del INDA, pero también de venta de bonos, donaciones de comercios y vecinos del barrio, organizaciones sociales, otros programas (como Extensión Universitaria), entre otros.

En el 2009, a partir de la inspección del grupo técnico-social del INDA, se decide retirar al Comedor del Programa A.I.P.P, dado que no cumple con las condiciones mínimas para su funcionamiento (edilicias, higiene). Esto genera una relación de conflicto entre el Centro Social y la institución, que lleva al mismo a impulsar una campaña de apoyo al Comedor popular entre los vecinos y afines a la organización. En un comunicado del Comedor Popular “Villa Española” a la opinión pública se expresa:

“(…) creemos que no es justa la decisión del INDA en darnos de baja del programa de apoyo AIPP, sin darnos alternativas para cubrir esas condiciones mínimas necesarias de las que hablan en sus informes técnicos sin mediar dialogo con los propios involucrados, y es así que nos disponemos a reclamar nuestra reincorporación al mismo buscando una solución colectiva, prestos a dialogar y analizar las posibilidades con los responsables directos e indirectos de dicha decisión.” (Comunicado a la opinión pública “La alimentación es un derecho”, 7 de enero de 2010)

En el mismo se remarca la voluntad de llegar una solución entre las partes que permita cumplir con los requisitos mínimos exigidos por el INDA, rechazando el modo en que se tomo la decisión desde la institución estatal. En este sentido también se hace referencia en el discurso, al hecho que la resolución fue tomada luego de las elecciones, ya que se entiende, por parte de los miembros del Centro Social, que existe una cierta intencionalidad política:

“A partir de mediados del 2009 somos visitados en varias ocasiones por asistentes sociales del INDA, quienes plantean, recién días después de las elecciones, que nuestro local no reúne las condiciones mínimas necesarias para seguir en el programa de apoyo complementario (...)” (Comunicado a la opinión pública “La alimentación es un derecho”, 7 de enero de 2010)

Como consecuencia de dicho conflicto, todavía no resuelto, a partir de mediados de 2010, se cierra el merendero diario que funcionaba en el Centro Social, quedando sólo en actividad el Comedor popular una vez a la semana, el cual se sustenta sólo por aportes de vecinos y comercios del barrio.

7. Conclusiones

El Galpón de Corrales, como espacio organizativo de identificación y producción de sentido, surge hace más de diez años como respuesta colectiva a un cierto contexto de creciente precariedad de las condiciones de existencia del barrio Villa Española. En el mismo la crisis oficia como un factor creativo de incentivo a la participación por parte de los vecinos y a la acción directa como medio para solucionar las necesidades urgentes del barrio. En términos de Revilla (1994) dicha participación resulta central a lo largo de todo el proceso en que se crea y desarrolla un determinado movimiento social, es por esta razón que el elemento participativo ha sido un eje central en el análisis acerca de la viabilidad y supervivencia del Centro Social a lo largo de sus más de diez años de historia. Por otro lado, con respecto a la participación en sujetos colectivos, rescatamos la noción de crisis de participación y procesos de individuación actuales, que aparecen como centrales en el análisis que se lleva a cabo por parte de los miembros del Centro Social. Siguiendo a Coraggio (1991) creemos necesario dejar planteado el dilema en cuanto las dificultades actuales para lograr la adhesión a procesos colectivos que vayan más allá de la satisfacción de las necesidades básicas, y sin embargo busquen un cambio más radical de la sociedad. La causa de dicho problema se asocia a múltiples factores, sin embargo en la presente investigación nos hemos centrado en aspectos como la participación y su relación con vida cotidiana, así como la intervención del Estado y sus consecuencias a nivel territorial. Esto se debe a que, a nivel discursivo, estos elementos se encuentran presentes en el análisis que lleva a cabo el colectivo del Centro Social en referencia a la situación actual de la participación barrial. En el mismo la vida cotidiana de los sectores populares (Coraggio, 1991) aparece como un atributo que inhibe la participación tanto en colectivos que buscan la satisfacción de las necesidades básicas como en movimientos que buscan la transformación profunda de la sociedad. Es decir que priman las demandas inmediatistas, que se ven acentuadas en el proceso fundacional de El Galpón de Corrales, y que se configuran como un incentivo a la participación en dicho momento.

Por su parte, también resulta imprescindible enmarcar la organización barrial estudiada en un contexto nacional donde, como sostiene Midaglia (1992) en referencia a la estructura de participación de Uruguay, para los sujetos colectivos les es difícil configurarse como un actor por fuera de la lógica estatal, dada la centralidad que posee tradicionalmente dicha institución en el país. Este hecho se acentúa a partir de la llegada al gobierno del Frente Amplio y de la creación del Ministerio de Desarrollo Social, mediante el cual se implementan políticas sociales a nivel territorial, las cuales generan que en algunos casos se sustituyan o inserten a esa lógica estatal ciertos espacios que anteriormente se encontraban auto-gestionados por diferentes sujetos involucrados con su territorio a nivel local persiguiendo fines de distinto tipo (supervivencia, ideológicos, barriales, medioambientales, laborales, etc.). Es por esta razón que desde el punto de vista analítico hemos dejado planteada la hipótesis acerca de las características que adquiere la relación entre los movimientos sociales con proyectos autogestionarios y la lógica estatal para el caso uruguayo. Es decir que a diferencia de lo que sucede en América Latina donde dichas prácticas autogestionarias se configuran como respuesta a la ausencia del

Estado a nivel territorial (Zibechi, 2007), en el contexto nacional, y en el caso estudiado específicamente, se visualizan como un ámbito de resistencia contra la lógica estatal predominante.

En el sentido anteriormente explicitado es que el Centro Social, desde su nacimiento, se define como un movimiento alternativo a cierta lógica dominante, que se identifica con el “sistema” o el “capitalismo”. Por lo tanto, El Galpón de Corrales se asocia con un tipo de sujeto colectivo que, en términos de Salvador Aguilar (2001), es característico de los países periféricos y que se desarrolla en un contexto de creciente desigualdad socio-económica y tradición de capitalismo dependiente. Es decir que el Centro Social logra configurarse como un proyecto alternativo dentro del campo popular-barrial, más allá de las dificultades que encuentra el mismo en el terreno de la práctica y de la acción cotidiana, como es el caso de los problemas en cuanto a los niveles de participación e involucramiento en la organización de los últimos años.

Asimismo, resulta interesante y vigente, el dilema planteado acerca del concepto de autogestión popular como idea-fuerza del proyecto del Centro Social y sus aplicaciones prácticas, ya que abre la discusión sobre su posible adecuación y desafíos en el contexto actual en referencia a la relación de autonomía-dependencia con respecto al Estado u otras instituciones, a partir de la complejidad planteada anteriormente que adquiere la realidad nacional en ese sentido. Por lo tanto, el rol que juega la autogestión en el caso de El Galpón de Corrales aparece claramente identificado a nivel teórico-conceptual como principio rector por parte de los miembros del mismo, sin embargo se da una dificultad con respecto a la visualización y concreción del mismo en la práctica cotidiana de la organización.

Por otro lado, en el caso del análisis de las relaciones del Centro Social con otros actores sociales dan cuenta de una cierta espacialidad que en muchos casos va más allá de lo territorial y se ubican, como lo sostiene Scherer-Warren (2005), en el plano de lo ideológico, reivindicativo o incluso, internacional. En el caso estudiado se generan diversas redes de distinto tipo que han sido analizadas en su complejidad y poniendo énfasis no sólo en las relaciones de colaboración o dependencia sino en las de conflicto. Podemos sostener que en el ámbito territorial la generación de redes locales resulta fundamental ya que, en muchos casos, los actores involucrados se nuclean con el objetivo de solucionar demandas asociadas a las condiciones materiales de existencia, y que son comunes dada la relación de vecindad en que se encuentran. Este es el caso de la red existente en el barrio Villa Española, de la cual forma parte el Centro Social, que busca coordinar ciertas acciones comunes asociadas al bienestar del mismo.

Por último, como reflexión final del estudio de caso realizado de la organización El Galpón de Corrales, podemos sostener que el mismo aporta elementos que permiten dar cuenta de una realidad barrial más amplia y que trasciende la situación de un colectivo específico. Los desafíos actuales y la importancia del movimiento local-urbano, se asocian con la revitalización de lo territorial como consecuencia de la creciente debilidad del ámbito laboral como fuente de solidaridad y generador de nuevas identidades colectivas que surgen en el contexto actual. En este sentido dejaremos planteadas ciertas preguntas y aperturas que surgen del presente

análisis, y que refieren a una realidad más global de la realidad de la organización de base territorial: ¿Existe en nuestro país un movimiento territorial que nuclea a diferentes organizaciones de base? ¿Las mismas logaran, en la actualidad, tener una incidencia política para la satisfacción de ciertas demandas de los sectores populares, como lo afirma Mondelli (1992) al estudiar el caso uruguayo? ¿La dinámica de participación a nivel territorial-local, adquiere particularidades que la diferencian de otros tipos de participación como pueden ser el sindical, político partidaria, etc.? ¿Han habido transformaciones en cuanto a la intervención del Estado a nivel territorial? ¿De qué manera incide esto último en las organizaciones que operan a nivel territorial por fuera de la lógica estatal?

8. Bibliografía

- Aguirre, R; lens, I: “Los dilemas de la participación: la perspectiva de los actores barriales”. Trilce, 1992.
- Alberich, T: “Perspectivas de la Investigación Social”. En Villasante y otros: “La Investigación Social Participativa”. Colección Construyendo Ciudadanía/1. El Viejo Topo, Barcelona, 2000.
- Berger, P y Luckmann, T: “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido”, Paidós, Barcelona, 1997
- Castells, M: “La ciudad y las masas” Alianza Editorial S.A. Madrid, 1986
- Castells, M: “La era de la información” Volumen III: El poder de la identidad. Ed. Alianza, España, 2000
- Cetrulo, R: “Educación popular, conocimiento y propuesta política”. Ponencia presentada en el 8° Congreso Investigación-Acción-Participativa, Cartagena-Colombia, 1997.
- Claramunt, A: “Desentrañando las multidimensionalidad del Trabajo Social: reflexiones en torno a la definición de una cartografía de la profesión en el contexto actual”, 2006
- Coraggio, J: “Ciudades sin rumbo: Investigación urbana y proyecto popular”. Ed. Ciudad, SIAP, 1991.
- Coraggio, J: “Educación popular y participación en el ámbito local”. En “Descentralización y participación ciudadana”, Ed. Trilce, Montevideo, 1994.
- Dávalos, R: “El trabajo comunitario y los talleres de transformación barrial. Una posibilidad para los grupos vulnerables”. En Trabajo Social /Uruguay (set.-dic.2004). pág. 37-47.
- Durkheim, E. “La División del Trabajo Social”. Schapire, Buenos Aires, Argentina.
- Falero, A: “Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay”, Montevideo, UDELAR – FCS – CSIC / Fanelcor, 2008.
- Feijoó, María del Carmen. “Las luchas de un barrio y la memoria colectiva”. Cedes, Buenos Aires, 1983.



- García Ferrando, M: “La observación científica y la obtención de datos sociológicos”. En “El análisis de la realidad social” Comp. Miguel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, Alianza Editorial, 1986, Madrid.
- Granovetter, 1973. En Martín Gutiérrez, P: “El sociograma como instrumento que desvela la complejidad”. Ponencia presentada en VI Congreso Español de Sociología (Coruña, 24-26 de setiembre de 1998). En EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N°2, 1999.
- Gravano, A. “El Barrio en la teoría social”. Espacio, Buenos Aires, 2005.
- Greenwood, D: “De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas”. Revista de Antropología Social, 2000.
- Greenwood, D: “Investigación participativa y la transformación de las universidades públicas: dar lugar a la producción de conocimiento en modo2 en organizaciones de modelo II”, Cornell University, 2006
- Gumpert, L. EDE, 1993. En Alberich, T: “Perspectivas de la Investigación Social”. En Villasante y otros: “La Investigación Social Participativa”. Colección Construyendo Ciudadanía/1. El Viejo Topo, Barcelona, 2000.
- Holloway, John: “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, capítulo 9 “La realidad material del antipoder”, Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla / Revista Herramienta, 2002.
- Ibáñez, J: “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”. En “El análisis de la realidad social” Comp. Miguel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, Alianza Editorial, 1986, Madrid.
- Kaplún, G: “La nueva ley de Radiodifusión Comunitaria en Uruguay: el largo camino de la democratización de las comunicaciones– Universidad de la República – Uruguay”.
- Kaztman, R, Retamoso, A: “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”, IPES-UCUDAL. Montevideo, 2005
- Leguizamón, S: “La invención del desarrollo social en la Argentina: historia de “opciones preferenciales por los pobres”. En: Andrenacci, L. (comp): Problemas de política social en la Argentina contemporánea. UNGS/Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2002.
- Martín Gutiérrez, P: “El sociograma como instrumento que desvela la complejidad”. Ponencia presentada en VI Congreso Español de Sociología (Coruña, 24-26 de setiembre de 1998). En EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N°2, 1999.
- Martínez López, M: “Para entender el poder transversal del movimiento Okupa: Autogestión, Contracultura y Colectivización Urbana”. Universidad de Vigo. Ponencia en VII Congreso Español de Sociología, Salamanca, 2001.
- Martínez López, M: “Complejidad y participación: la senda de la invención estratégica”, VI Congreso Español de Sociología, 1998.

- Material de divulgación del Centro Social “El Galpón de Corrales”, 2009.
- Melucci, Alberto: “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, capítulo 3 “Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea”, México, El Colegio de México, 1999.
- Merklen, D: “Más allá de la pobreza: cuando los olvidos se organizan. Las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales”. En Kliksberg, B, Tomassini, L comp.: “Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo”. FCE, BID, Buenos Aires, 2000.
- Midaglia, C: “La formas de acción colectiva en Uruguay”. Ed. Ciesu, Montevideo, 1992.
- Mondelli, C: “Algunos aspectos sobre la organización de la población a escala barrial (local): programa de apoyo a organizaciones de base” en “Sociale arbeit und internationale entwicklung: gesundheit und umwelt”. Hamburg, 1992.
- Montse, R y Encina, J: “Haciendo metodología al andar”. Coordinadores del reparto. Las Cabezas de San Juan, Sevilla, España.
- Ortí, A: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural”. En “El análisis de la realidad social” Comp. Miguel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, Alianza Editorial, 1986, Madrid.
- Poggiese, H: “Asociaciones populares urbanas y participación”. Buenos Aires, CEUR, 1986.
- Revilla, Marisa: El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido” artículo contenido en Zona Abierta Nro 69, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1994.
- Rodríguez, M y Martín, P: “Manual practico sobre investigación acción participativa”, Curso de Mediación Sociocomunitaria, Madrid, 2005.
- Rodriguez, M: “Autogestión, políticas del hábitat y transformación social”. Espacio Editorial, Argentina, 2006
- Rosanvallon, P: “La Autogestión como rehabilitación de lo político”. Cuadernos del CLAEH, 1987.
- Sanmartín, R: “La observación participante”. En “El análisis de la realidad social” Comp. Miguel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, Alianza Editorial, 1986, Madrid.
- Sburlatti, S: Seminario de Doctorado: “Semiopraxis y Discurso de los Cuerpos. Modernidad Social, Relaciones Interculturales y Políticas del Conocimiento”, Universidad de Buenos Aires.
- Scherer-Warren: “Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información”, trabajo contenido en revista Nueva Sociedad Nro 196, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, marzo-abril 2005 (www.nuso.org).
- Sistematización: Una experiencia comunitaria de promoción de proyectos alternativos a la maternidad con mujeres adolescentes en Villa Española – Apuesta Joven / Casa de la Mujer de la Unión
- Svampa, M: “Desde abajo”. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2000.

- Svampa, M: "Las dimensiones de las nuevas movilizaciones sociales: las asambleas barriales" (segunda parte). Revista El ojo mocho: 1-18, 2003.
- Taylor, S y Bogdan, R: "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados". Editorial Paidós. Buenos Aires, 1986.
- Thompson, E: "La formación de la clase obrera", Laia, Barcelona, 1977.
- Touraine, A: "El regreso del actor": Los movimientos sociales: ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico? Buenos Aires, Eudeba, 1978.
- Useche, D y Mayz, C: "La investigación acción y su inherencia en la ciencias sociales", Universidad de Carabobo.
- Valero, A: "Curso Sobre Metodologías De Participación", organizado por CIMS, EDE y Colectivo IOÉ. Madrid, Artículos de Colectivo IOÉ y de Equipo De Estudios (EDE): artículos de Fernández de Castro, Alfonso Valero y Leopoldo Gumpert, 1996.
- Valles, M: "Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional". Madrid, 1997.
- Valles, M: "Variedad de paradigmas y perspectivas en la investigación cualitativa", Síntesis Sociología, 1997.
- Villasante, T: "Sujetos en movimiento", Nordan-Comunidad, 2002.
- www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Herramientas&id=10
- www.ine.gub.uy
- www.sil.org/capacitar/antro/identidad.pdf
- Zibechi, R: "Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento". Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM, Lima, Perú, 2007.